

18 piezas y 21 retazos. Antología de relatos.

Derechos reservados

© Francisco García-Moreno Barco, 2008

Portada: *Quilt*. Francisco García-Moreno Barco

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o fotocopia, por registro y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

Email editor: f_garciamoreno@yahoo.com

A Willi Tonka, la vecina apestosa, el camionero gay y a todos aquellos personajes reales que nos han permitido contar sus historias.

AGRADECIMIENTOS:

Nuestro agradecimiento más profundo al Decano de Artes y Ciencias del Recinto Universitario de Mayagüez, Dr. Moisés Orengo por su apoyo a este proyecto y al desarrollo cultural de esta Institución. Al Director del Departamento de Estudios Hispánicos, Dr. Jaime Martell por su respaldo continuo.

18 PIEZAS Y 21 RETAZOS. ANTOLOGÍA DE RELATOS.

INDICE.

Prólogo.	9
I.- Pesadillas infantiles	12
<i>Camino al río.</i> Miralys Pérez Nieves	13
<i>Alguien dentro de mí hace algo...</i> Raiza Encarnación Astacio	17
<i>Kika y yo.</i> Jesinette Milagros Sánchez Fraticelli	21
<i>Le llamaron Francisco de Asís.</i> Francisco García-Moreno Barco	25
II.- Guerras perdidas	32
<i>Anhelada puerta.</i> Francia Cristina Vélez Torres	33
<i>Salto mortal.</i> Karen J. Laguillo Rivera	37
<i>Doppio tradimento.</i> Agnelis Betancourt	42
III: Donas y champán	45
<i>Adicción letal.</i> Andrea Rivera Lorenzo	46
<i>Mi diosa de cera.</i> Angely Marie Román Ithier	48
<i>Vacaciones forzadas.</i> Edwin Avilés Ocasio	51
<i>Escarpines de mi corazón.</i> Marjorie Ramírez Quevedo	55
<i>Aturdida en los recuerdos.</i> Merangely Salas Cruz	58
<i>La tercera carta.</i> Miralys Pérez Nieves	63
<i>La boda soñada.</i> Nicole Marie Justiniano Valle	67
<i>Pasión infernal.</i> Raiza Encarnación Astacio	72

<i>Un entierro planeado.</i> Xacha Ruiz Vargas	74
<i>El recordatorio perfecto.</i> Keyla Y. Barbot Pérez	79

IV: Melcocha de apólogos. 83

<i>Relato.</i> Andrea Rivera Lorenzo	84
--------------------------------------	----

<i>Personaje 2.</i> Jesinette Milagros Sánchez Fraticelli	84
---	----

<i>Relato.</i> Angely Marie Román Ithier	85
--	----

<i>Sommeils.</i> Karen J. Laguillo Rivera	86
---	----

<i>Memorias de un cadáver.</i> Marjorie Ramírez Quevedo	87
---	----

<i>Sin poder cambiar mi destino.</i> Merangely Salas Cruz	87
---	----

<i>Relato tras la foto.</i> Merangely Salas Cruz	88
--	----

<i>Inanimado.</i> Miralys Pérez Nieves	89
--	----

<i>Tan idénticamente diferentes.</i> Nicole M. Justiniano Valle	90
---	----

<i>Una noche extraña.</i> Agnelis Betancourt	90
--	----

<i>Personaje 3.</i> Jesinette Milagros Sánchez Fraticelli	91
---	----

<i>¡Ahí falta un coco!</i> Keyla Y. Barbot Pérez	92
--	----

<i>Relato.</i> Andrea Rivera Lorenzo	92
--------------------------------------	----

<i>Noctiluca.</i> Marjorie Ramírez Quevedo	93
--	----

<i>Masa con masa.</i> Miralys Pérez Nieves	94
--	----

<i>Mi reflejo.</i> Nicole M. Justiniano Valle	94
---	----

<i>A cien millas por hora.</i> Agnelis Betancourt	95
---	----

<i>¡Emergencia!</i> Keyla Y. Barbot	95
-------------------------------------	----

<i>Mi Sara.</i> Andrea Rivera Lorenzo	96
---------------------------------------	----

<i>Barbie.</i> Miralys Pérez Nieves	96
-------------------------------------	----

<i>Mamá.</i> Keyla Y. Barbot	97
------------------------------	----

V: Relato continuo 98

<i>Jenny a veinticuatro manos</i>	99
-----------------------------------	----

PRÓLOGO

Esta colección de relatos es el resultado de un semestre de trabajo del curso Redacción Creativa: Narrativa Corta que dirigí durante el invierno de 2008 en la Universidad de Puerto Rico-RUM, y digo que dirigí porque en realidad mi trabajo se limitó a ofrecer propuestas narrativas a los estudiantes y ellos hicieron el resto del trabajo. Por tanto lo único que hice fue darles la piedra en bruto y permitirles que fueran sacando la obra de arte que había dentro. A golpe de pluma y bisturí fueron sacando historias y personajes que habían estado en sus mentes sin que notaran su existencia. Así vieron la luz Asclepio, Geraldito, don Moisés, el señor Rivera, Leonor, el señor Llavona, Gamalier, la Dolores, Katyvet, Yokasta, Padre Ernesto, Amapola, Andrés y Karina, Abuelo Gollo, doña Milla, Tato, Jenny y tantos otros personajes entrañables que ya nunca nos dejarán. Me consta que, a veces, el parto se dio a altas horas de la madrugada, cuando el silencio y la noche nos susurran historias que la luz del día ciega. Y después había que organizarle la vida a los personajes, vestirlos de domingo, lavarles la cara y afeitarles, ponerles un poco de lipstick, un maquillaje bonito para después sacarlos a la calle y dejarles que interactúen con otros personajes; que preparen su entierro con detallada obsesión, que se dejen llevar al altar, que abran cocos con los dientes o que bailen su danza sensual y mortal para, finalmente, presentarlo al profesor y ver con desazón la historia sacrificada en tinta roja: círculos viscosos, rayas insultantes, comentarios negativos, finales de noestámalpero... me gustó bastante aunque... muy bien pero creo que puedes mejorar... y vuelta al papel y a cambiarle el corte de pelo y donde dije digo digo Diego hasta ver un orgulloso “excelente”. Y así, paso a paso, fueron

creándose estas historias que ahora presentamos con orgullo de padres y madres sufridos ante el lector que, ingenuo, todavía cree en los pajaritos de la musa y la inspiración.

Esto que presentamos hoy es una selección de los mejores relatos de aquellos que, al final del semestre, aceptaron seguir trabajando y montar este libro. Hubo en el curso otros autores no menos cualificados y relatos tan originales como los que presentamos, pero, por diferentes razones –pobre Francheska a la que robaron el portafolio de su vehículo- no aparecen en nuestra antología. Vaya para ellos nuestro agradecimiento por compartir su obra y sus críticas con nosotros.

Esta antología está dividida en cuatro secciones que se corresponden, de alguna manera, con la temática seleccionada para los relatos: la primera sección “Pesadillas infantiles” recoge relatos en los que existe una tragedia infantil. El principal problema que se presentó en estos relatos era el eliminar el sentimentalismo y presentar la tragedia desde una óptica objetiva. La segunda sección, “Guerras perdidas” recoge el que, desde mi punto de vista, es el tema narrativo más difícil de conseguir, una historia de amor que no caiga en el folletín y la telenovela. “Donas y champán” reúne relatos en torno a una obsesión, un funeral o una boda –o todas a la vez- y nos permitió entrar en ese mundo fértil y oscuro de las obsesiones. Finalmente, la última sección, “Melcocha de apólogos” es, precisamente eso, una mezcla de narraciones de diferentes temas, tamaños y gustos, resultado de diferentes ejercicios realizados en el curso. Hay una sección adicional que merece mención aparte. Se trata del “Relato continuo”. Este relato es el que más trabajo nos costó parir; tal vez porque se trata de un parto experimental en el que dan a luz, progresivamente, veinte personas ya que se trata de un relato que va creciendo, semana a semana gracias a un autor diferente que va añadiendo a lo ya narrado, de forma que, al final, el texto, apócrifo y espurio, mantiene

una unidad inestable resultado de la multiplicidad de estilos y voluntades de sus autores. Mantener la voz, el estilo, el carácter de los personajes exige del escritor un estudio atento de lo narrado anteriormente: un ejercicio de escritor curtido.

Finalmente, quisiera destacar el carácter colectivo de este proyecto no sólo en cuanto a las colaboraciones de los autores sino también en la creación y corrección del texto, así como en la búsqueda de fondos para sufragarlo. Ojalá éste sea el inicio de un proyecto narrativo que se repita anualmente.

Francisco García-Moreno Barco

Mayagüez, julio de 2008.

I: Pesadillas Infantiles



Miralys Pérez Nieves

Estudiante Estudios

Hispánicos

-La vida es efímera,
disfruta cada instante...

Fui la primera niña en nacer en Puerto Rico, el 1 de enero de 1987 a las 12:04 a.m. Desde ese instante comenzaron a aflorar los momentos grandiosos en mi vida. Batallar ante la vida con ímpetu y gran vehemencia es mi mayor fortuna. Deseo que esta pequeña muestra de mí, les sirva de placebo a ustedes. Con mucho entusiasmo de Miralys, para mis lectores.

Camino al río

Sólo murmuró que algo excitante pasaría. Luisito lleva el día entero jugando con carritos, por eso cuando se bañó hoy, no se lavó la cara con jabón; estaba muy cansado. Su mami le ordena acostarse porque mañana hay que levantarse temprano para ir al bosque. Cierra y abre los ojos porque ya quiere que sea mañana para ir con su hermana, su amiguita Cindy y sus papás al bosque.

Siente en su frente un dulce beso, como el de su mamá cuando lo quiere levantar. Abre los ojos y ve a su hermana. Está hermosa, su cabello está largo y de color amarillo, su piel suave y de color pálido, sus ojos como esmeraldas y sus labios en perfecta simetría. Ya Luisito está preparado, su hermana lo invita a salir pero antes de hacerlo le dice- Hoy me llamarás Musa y tú te llamarás Asclepio. El camino al bosque fue tan rápido que ni siquiera se percató cuando llegaron, solo cerró los ojos por unos segundos y cuando los abrió, vio oscuridad. Pero él está seguro que va camino al bosque, cerró sus ojos nuevamente, los abrió y allí está el bosque. Al menos eso cree Asclepio porque todo está verdoso, hay muchos árboles y todos con muchas frutas. Él reconoce algunas de ellas, hay chinás, quenepas, toronjas, guayabas, cerezas y las más resplandecientes, las manzanas.

El niño siente algo suave sobre su mano, cuando mira ve su sábana, ¿su sábana? Y mira nuevamente. Ah no, son mariposas que juegan entre sus manos. El sol está en toda su magnificencia, los días así le alegran porque sabe que puede jugar sin problemas. Afrodita (ese es el nombre de Cindy hoy) le pregunta al padre de Asclepio - Tánatos, ¿podemos correr las mariposas?- Tánatos, ¿así se llama mi padre?- No sabe qué le pasa, está algo aturdido, quizá durmió poco por estar ansioso de que fuera hoy. A lo que Tánatos le responde- Pregunta a Dione, es ella quien tiene la última palabra.- Dione es la madre de Asclepio, la que siempre le besa la frente cuando lo quiere levantar. Afrodita y él se van a correr las mariposas, no se sabe con certeza cuanto tiempo corrieron pero fue mucha la distancia porque ya están cansados. Se detuvieron al ver una cueva tapada con una piedra, Afrodita la empuja pero no puede moverla. Quizá si empujan ambos la podrán mover. -Asclepio, ¿acaso crees que la puedo mover sola?- Hizo tanta fuerza, él, que la vista se le nubló y con los ojos entreabiertos juraría que la puerta que abrió fue la de su casa y no la piedra que tiene por

puerta esta cueva. Entra, estaba todo en penumbra, cuando por fin sus ojos se adaptaron a la oscuridad ve a su perro Pancho, furioso con los ojos tan abiertos como si se le brotaran y expulsando de su hocico, viscoso líquido. Pancho parecía endemoniado, se asustó tanto Asclepio que salió corriendo de la cueva, hasta dejó a Afrodita atrás. Se tropieza con su hermana que lo tranquiliza, cantándole una hermosa canción que no había oído jamás. Con esa dulce melodía quedó entre sus brazos dormitando y en el vaivén de su memoria sueña que está caminando sin rumbo en la inmensidad de la oscuridad como si estuviese fuera de sí, como si estuviese sonámbulo. Al despertar, Musa no está junto a él, entonces decide buscarla.

Mientras corría, se le salieron los zapatos porque ahora cuando camina siente dolor en los pies. Se mira y sí, los pies están descalzos, pero ahora no los ve de su color; ahora están más oscuros, acompañados de lo que parece es su pijama. Hoy ha sido un día extraño. No sabe en qué parte del bosque se encuentra porque como corrieron tanto las mariposas, se le olvidó mirar alrededor para identificar el camino. Asclepio sube una pequeña montaña y cuando mira abajo hay un hermoso río y están todos mojándose y jugando en él. Está Tánatos, su padre; Musa, su hermana y Afrodita, su amiga. La única que no está dentro del río es Dione, su madre; será que está buscando las toallas para que se sequen. Todavía le duelen los pies, a él, como si aún estuviese caminado encima de la tierra, de la grama, de los morivivies. Pero no importa, lo único que desea es entrar al río a bañarse y jugar con ellos. Ve que su padre le hace ademanes para que vaya con él- ¡Ven Asclepio, ven, tírate!- Todos ríen, juegan y se tiran agua. Ya quiere entrar, sólo le falta despegar un pie de la tierra para caer al río, pero mira atrás y ve a su madre con las toallas que debía buscar para secarse. Entre la adrenalina y el vértigo que sentía por estar a solo segundos de tirarse, su mirada se

confunde y la ve a ella que en la extrema oscuridad le grita - ¡No Luisito, no te tires!- pero Asclepio añoraba estar dentro del río que era demasiado hermoso. Ya había despegado el único pie que yacía sobre la tierra y con gran emoción, él lentamente ve desprenderse del suelo y caer vigoroso sintiendo el frío viento que caracteriza a la noche. Todos lo esperan abajo para jugar, tal como lo había soñado siempre.



Me llamo **Raiza Encarnación**

Astacio, tengo 20 años y toda mi vida he sido de Mayagüez Puerto Rico. Actualmente curso mi tercer año de bachillerato en la Universidad de Puerto Rico en el recinto de Mayagüez en la especialidad de Estudios Hispánicos. Siempre me han intrigado los cuentos y el juego de la literatura entre la realidad y la fantasía.

Alguien dentro de mí hace algo...

Mami me ignora, ella nunca habla conmigo y cuando yo voy a contarle las cosas que me pasan en la escuela me dice que me vaya a jugar y por eso me escapo con. Papi no es así, por eso siempre me ha gustado mucho ir a visitar a mi papá porque él me ayuda a hacer mis asignaciones para que la maestra no me regañe, porque mami cuando yo llego de la escuela me da la comida y me manda a ver televisión. Cuando estoy en mi casa siempre veo televisión en mi cuarto y cuando estoy solo Geraldito entra por la ventana y siempre me dice que me escape a casa de mi papá, pero yo no le hago caso porque me da miedo estar solo.

Todos los viernes mami coge un bulto y lo llena de ropa y me lleva a casa de papi. A mí me gusta ir a casa de papi porque él vive en un edificio bien alto. Mami me deja en el portón y yo nunca cojo el ascensor porque me da mucho susto, a mí me gusta brincar por las escaleras.

Hoy voy para casa de papi, cuando llegué a casa de papi él tenía la cara mojada y la nariz roja, me dio un beso y me mandó a mi cuarto. Cuando estaba en mi cuarto yo oía como papi estaba diciendo muchas palabras que el mismo me dice que son malas. Después fui a ver a quien le peleaba por teléfono y cuando terminó le pregunté por qué estaba gritando, que si yo había hecho algo malo y él me dijo: que no Geraldito, que tú no has hecho nada, que es tu madre la que quiere meterme preso. Papi me explicó que él había perdido su trabajo y por no pagarle unos chavos a mami lo iban a meter preso. En ese momento estaban tocando la puerta unos hombres que decían que eran la policía. Mi papá no les hizo caso y me seguía hablando de cuando yo era más chiquito que yo no me acuerdo y mami se iba con otro hombre a pasear y me dejaba solo hasta que él volvía de trabajar. Lo que papi no sabe es que yo nunca estoy solo y que Geraldito siempre entra por la ventana a decirme cosas malas de mami.

Los señores que estaban en la puerta hacían cada vez mas ruidos y papi se volvió como loco y de repente empezó a reventar las sillas y lo que había encima de la mesa bien duro y a mí me dio mucho miedo. Papi me dijo: Geraldo hijo tengo muchos problemas y todos culpa de tu madre, de momento salió corriendo al balcón de su casa desde donde se veían las personas como hormiguitas y me dijo: todo esto es culpa de tu madre y se trepó en la reja y se tiró como para volar, pero papi no voló; se quedó tirado en el piso. A mí me dio

mucho miedo porque los hombres malos seguían tocando la puerta bien duro y me quedé solo en casa de papi. De momento vi a Geraldito que vino volando, como siempre, cuando yo estaba solo y yo le dije que tenía mucho miedo y Geraldito me dijo que me fuera con él a volar para que alcanzara a mi papa y yo le hice caso y grité Papi espérame! Y me fui a volar.

No veo nada. Siento un fuerte olor a Vicks y a alcohol. Escucho gente llorando cerca de mí y unas máquinas que hacen beep, beep, beep. Yo trato de abrir mis ojos pero no puedo. Trato de mover mis manos y mis piernas pero no puedo, veo todo oscuro y me da mucho miedo ¿ y papi dónde está? Desde que quiso volar no lo he visto, a la única que escucho es a mami. Mami se porta mal, yo creo que a quien los policías buscaban era a ella porque ella hizo que papi dijera muchas malas palabras y llorar a papi. Yo creo que hay unos señores hablando con mami y están hablando de algo de desconectar unas máquinas pero ella no quiere. Mami nunca quiere hacer nada, ella es bien vaga! Después de un ratito ya no se escuchaba tanto ruido, lo único que se escuchaba eran las maquinas esas y a mí me dio mucho miedo porque yo creo que estoy solito.

Entonces de repente vi a Geraldito, yo no sé porque él se llama igual que yo, él se parece mucho a mí y viene cuando tengo miedo y cuando no sé qué hacer. A Geraldito le gusta jugar lo mismo que a mí y también le dice mami a mi mamá. Yo me enfogono porque él se cree que es yo!

Geraldito me empezó a decir que mami era mala y Geraldito se apoderó de mí y me movió las manos y abrí los ojos y pude ver a la mala de mami y puse mis manos apretando el

20

cuello de la mala de mami. Mami empezó a gritar y a moverse y moviéndose empujó las mangas de las máquinas, las máquinas dejaron de hacer ruido. Ahora no se oía nada. Sólo el silencio.

Jesinette Milagros Sánchez Fraticelli

Todo estaba en tinieblas y las corrientes chorreaban ponderosas en mi alrededor. Iba corriendo prensada por el cordón tratando de obtener una bocanada de aire. Jesinette Milagros Sánchez Fraticelli escuchaba retumbante en las paredes carnosas y rosadas bañadas en líquido negrético. Hasta que ahí la vi, luchando, arriesgándose la vida entre pujo y pujo. Fue aquella hora las 5:15 cuando por fin encontré el aire y mi lloro de felicidad se extendió por toda la ciudad del mangó.

Resguardada por mi tía ese tiempo de vida artificial maquinas e inyecciones paso y me tire a la incierta vida escolar rodeada de música e animales. Hasta que un día fueron decayendo en las garras de la pubertad y no los vi más. Era la época donde llovían actitudes, desfilaban coqueterías involuntarias y la ignorancia religiosa aun estaba a flote. Fue sin darme cuenta que gotita a gotita fui llenándome de estudios obligados de amistades sorteadas

y de un gran amor inmemorial por Erick. Es hasta el día de hoy que me encuentro divagando en letras que denotan una realidad y que aun no se cual es su fin.

Kika y Yo

Lloraba y lloraba incansablemente mientras le lanzaba patadas y ladridos al aire de esa enorme habitación desolada y fría. Todo allí era silencioso y vacío. No había luz ni colores, solo un enorme espacio de un tono claro. El olor aquí es pésimo, olía a fluidos de humanos, a carne, a piel. Aunque esta vez el olor a perra en celo que me había estado atormentando se había ido. Esta noche están de suerte porque en la mayoría de las ocasiones recibían una mordida o simplemente me hacía caca en sus piernas; piernas que me traían el recuerdo de aquella otra triste vida. Mientras dejé que me cubrieran me fui quedando dormido pensando que mami nunca lo aprobaría.

Esa mañana mi madre me despertó, me dirigí al patio, aunque ahora tenía menos tiempo para jugar porque tenía que cumplir con todas mis obligaciones desde que tenía la edad de doce, cosa a la que todavía aún no me acostumbraba. Sólo me quedaba mi buena amiga Kika, la que me acompañaba a diario y hasta dormía conmigo en algunas ocasiones. Mis padres me la habían regalado en mi cumpleaños número 6. Desde entonces ella es mía y yo de ella, somos como si fuéramos uno.

Sus enormes ojos negros penetraban mi mirada y su cabellera color tierra, donde el viento jugueteaba, era mi mayor inspiración. En algunas ocasiones sentía lo que un tiempo después llegué a comprender.

Cada vez era más mi apego, hasta el punto que pensaba que me suicidaría el día que me faltara. No podría vivir sin su olor a perra nueva bañada en la sangre que mi madre llama:

"Sangre de la juventud". Irónicamente ahora siendo como ella, su olor me atormenta. En mi casa todo continuaba como era habitual, aunque yo cada día que pasaba me encontraba con más responsabilidades. Ya se le hacían costumbre a mi padre los reproches, gritos e insultos como cabrón, sirve para nada y tantas otras palabras que usaba para que dejara de portarme mal e hiciera las cosas bien, para que un día me llegara a convertir en él. Yo sin embargo quería ser como Kika y eso le enojaba aún más.

Al par de meses nuestras vidas ya se habían ligado. Ya no era más un niño. Los olores de la casa eran intensos, mi agilidad mejoraba y era normal el sentir su dolor. Para este tiempo ya había conseguido cierta sensación de miedo de los otros que en nuestra posición nos ayuda a ganarnos el respeto. Entonces sucedió todo. Estaba dispuesto a cumplir mis actos. Así sería feliz, así mis padres me darían la verdadera posición que me fue negada al nacer y que ahora siento que me corresponde. Porque en realidad ella soy yo y yo soy ella.

Pasaba su sangre aún caliente por mis dientes, su carne era dura y su pelo tieso, como cuando nos preparamos para pelear con otro de la camada. Con cada aullido sentía como se cumplía lo que siempre había sido mi posición de vida, confirmaba aún más el error de ser niño. Le desgarré la piel, comí su carne que me supo al pollo ahumado que hace mi madre, al morderlas chorreaba la sangre que por instinto me satisfacía. Olfateaba sus huesos y me quedaba mirando aquel color intenso que había quedado en su mirada. Todo terminó y su piel desde entonces es mi piel.

Esta noche el olor está de regreso y el tormento es aún más grande. Siento desesperación por los regaños de mi padre, por la falta de mi juego y por mi ineludible instinto. ¿Qué quieres?

Estoy aquí como todas las noches. A pesar de que somos diferentes. Sabes que te he hablado por medio de los pensamientos y alguno que otro ladrido, aunque casi en vano porque aún me reprochas mi posición favorecida.

Quizás nunca pueda transformarme en lo que mi cuerpo me exige porque lo que realmente soy va más allá de mi aspecto humano y nunca podrán evitarlo. Ni tan siquiera encerrándome entre estas cuatro paredes blancas.

Francisco García-Moreno Barco**Le llamaron Francisco de Asís.**

Le llamaron Francisco de Asís; Francisco de Asís García-Moreno Barco, aunque le llamarían Paquito y, con el tiempo, Paco e incluso don Paco.

A Paquito lo nacieron una madrugada del mes de mayo en la alcoba de sus padres, un mes después de que Fidel Castro, joven, barbado y revolucionario repeliera los ataques de antirrevolucionarios en Bahía Cochinos y pasara a cuchillo a los defensores de la opresión y del dictador Fulgencio Batista implantando un modelo totalitario, comunista y ateo en una isla demasiado acostumbrada a los regímenes totalitarios y religiosos.

Muchos años después, siendo ya Paco, barbado y revolucionario, visitó la isla para rendir homenaje a Fidel. El líder se encontraba en lo alto de su trono de Santa Clara y se dispuso a saludar a los aprendices de revolucionario que habían tenido la suerte de ser elegidos para ello y entre los que Paco, para su infortunio, no se encontraba. Al acercarse a la multitud tuvo la mala suerte de tropezar al bajar un escalón inexistente que algún malintencionado había colocado en medio de su imaginación.

A Paquito lo nacieron de pie y la seña Lucía, que comadronaba esa noche, pensó al sacarlo que aquello era señal de buena estrella... llegaría lejos ese niño. Su corazonada se acentuó cuando, al palmearlo en las nalguitas, la seña Lucía notó que el niño no lloraba; por el contrario, sintió la mirada desde la profundidad de sus ojos negros y un frío buscándole el corazón. Un mes después moría de un infarto masivo mientras los padres del recién nacido se encontraban enzarzados en los preparativos del bautizo.

Cuando don Moisés derramó el agua sobre la cabecita del niño, Paquito tampoco lloró; recibió el chorro de agua fría y los latinajos con estoicismo sorprendente bajo la mirada burlona de su hermano que había llegado al mundo un año antes y que se asomaba a ver el espectáculo acuático desde la altura de los brazos de su padre. Don Moisés, suspenso y humillado por la falta de lágrimas, derramó doble ración de agua bendita para eliminar cualquier sustrato demoníaco que pudiera haberse enganchado de las hebras del infante. Un año después, por los sanjuanés, el auto de don Moisés se salía incomprensiblemente en una recta de la carretera de Zamarrillas y se prendía en fuego sin que el pobre presbítero pudiera desengancharse el cinturón de seguridad.

A Paquito le gustaba sentarse al sol y pensar. Miraba las nubes pasar y le inventaba historias: a las blancas las pastoreaba en fila a todas hacia el redil; a las oscuras que

presagiaban lluvia las asociaba con Madre y Vida y les echaba los brazos para que lo cargaran. Pasaba horas sentado en su sillita mirando el mundo pasar desde el balcón. Su hermano, por el contrario, renegaba de la silla y se escapaba continuamente a correr en su tacataca pasillo arriba, pasillo abajo. Era terco, osado e incorregible; de no haber sido por aquel accidente que lo postraría en cama de por vida -aquel extraño accidente del que nadie hablaba- podría haber sido un próspero hombre de negocios y un afamado político. Cuando se cansaba de correr el pasillo hacía chocar su vehículo contra la silla de Paquito; una y otra vez, con mirada de toro bizzo y maldad premeditada. Paquito le devolvía la mirada entre aterrado y perplejo pero no lloraba; se guardaba su inquina y su dolor para más tarde, cuando nadie lo viera.

Antes de aprender a hablar Paquito aprendió a comunicarse con una gata parida que escondía a sus pequeños en la oscuridad cálida y húmeda del doblado, entre costales de garbanzos y tinajas de aceitunas machadas puestas a rehogar en pimienta, orégano y tomillo. La gata se llamaba Tigre y tenía un color pardo sucio y una delgadez inusitada, pero con Paquito se entendía muy bien. Era al único humano al que permitía jugar con sus crías e incluso, a veces, se dejaba mamar por él como si fuese un gatito más. Con los años, Tigre le enseñaría a cazar ratones en la noche y a saltar de casa en casa corriendo por los tejados. Con los años, su padre le enseñaría a degollar gallinas guardando la sangre en un plato sin que se vertiera una gota y a desnucar conejos de un golpe certero en el cerebelo: si quieres comer carne tienes que tener el coraje de matar al animal –le advertía mientras desollaba un conejo de un solo tirón. Tigre viviría varios años más hasta el día en que, vieja y cansada cayó desde lo alto de un tejado y se quebró la espalda. El aprendiz de gato la miraba desde la seguridad de su tejado sin comprender por qué no utilizaba una de sus siete vidas para

continuar jugando. Tampoco lloró el niño ese día en que perdió a su mejor amigo, pero pasó toda la noche maullando lastimeramente ante las burlas de su hermano, las súplicas de sus padres y las quejas de los vecinos que tenían que madrugar al día siguiente. Dejó de maullar cuando tenía que dejar de maullar; al recibir un zapatazo certero que le volvió a la realidad y le mostró que llorar a los seres perdidos no produce más que dolor.

Después de su experiencia gatuna, se obsesionó con el mundo cálido y mullido de las gallinas. Le maravillaba el sentido de comunidad que desarrollaban, todo escalafonado, con aquel gallo brillante y pechugón que imponía su ley al gallinero entero; era el espíritu castrense en el reino animal. Un día permaneció vigilando a una gallina que tenía su nido en una tinaja de barro. La miraba y la gallina le miraba con la cara torcida para verle mejor porque no se fiaba de aquel picarón que probablemente quería robarle a sus futuros bebés. Una semana tardó en aprender la técnica de empollar los huevos sin romperlos. El día siguiente su madre, aterrorizada, buscaba a Paquito en el doblado, en el establo con las vacas y las mulas, en el granero y en la bodega. Lo llamaron por su nombre y por el de Tigre, le prometieron leche con galletas Mayuca e incluso una chaila. Le amenazaron con encerrarlo sin salir en una semana. De nada sirvió. Paquito había desaparecido de la casa y era necesario avisar a la Guardia Civil para que buscara en los campos de alrededor. Estando la casa consternada, su hermano fue a buscar huevos de paloma para la anemia del abuelo y al asomarse al ponedero en la tinaja de barro lo encontró en posición de clueca y haciendo fuerza para sacar los huevos necesarios para empollar. Tampoco ese día lloró ante el espectáculo imponente de los bigotes de la Guardia Civil bajo el brillo charolado de los tricornos, ni ante la reprimenda de su madre ni ante el chasquido lacerante del cinturón de su

padre; es más, ni tan siquiera lloró ante la sonrisa mordaz y biliosa del hermano que disfrutaba la escena desde el amparo de las piernas del padre.

Las tardes de verano en la casa son interminables. La canícula cae vengativa sobre los campos y el aire reseca las pajas de los caminos. La gente se guarece en sus casas cerrando puertas y ventanas buscando arañar un poco de fresco a la lobreguez de las casas. Es la hora de la siesta. Todo el mundo en esta casa duerme la siesta. En la calle no andan más que los perros. Paquito no duerme. Suda tinta debajo de las sábanas en el cuarto de soltero de su tío el pintor. Los langostos se han metido en el cuarto y rajan con sus patas dentadas los lienzos inacabados de ermitaños agonizantes, mastican los rollos amarillentos de Braille de la tía Nina y los tomos viejos de Santa Genoveva de Brabante. Saltan sin control y vuelan desorientados cayendo como palos sobre la sábana, como buscándole, como intentando devorarlo con sus dientes de metal. Entonces escapa al patio rompiendo la regla de oro, “en la siesta no hay en la calle más que perros”. Cruza el patio y llega al corral. Las gallinas se esconden del sol acezando en el hueco de la escalera que sube al doblado. Están todas allí, con los picos cortados y abiertos, con una cresta roja y arrugada que les cae sobre un ojo como una gran boina de requeté. Alcanza una. La gallina hace un amago de queja y un intento poco convincente de huida. La coge suavemente plegándole las alas. Se agacha, la tranquiliza, la pone en el suelo y, lentamente, le va dando la vuelta sin dejar de mirarla a los ojos; con intensidad, hablándole en su interior de los diferentes tipos de nubes y de estrellas. Mira el interior de su iris amarillo, acaricia su cresta y poco a poco, de espaldas ya, le tiende la cabeza y con un palo hace una raya profunda en el suelo, frente a sus ojos. La gallina queda hipnotizada y no volverá en sí hasta que den una palmada frente a ella. Entonces buscar otra, romper el aleteo piojoso del hueco, el olor a cagada de gallina y repetir

el proceso. Una a una, durante más de una hora. El resultado es un hermoso círculo emplumado de gallinas boca arriba con un gallo en el centro. Pero la madre no entiende la belleza del círculo ni que la conciencia de sus gallinas está prestada. Su madre solo ve un círculo de gallinas muertas y a su hijo que ha roto la regla de oro. Algo terrible ha debido de ocurrir; algo espantoso que ha hecho que su hijo rompa la regla de oro y que sus veinte gallinas estén muertas en un círculo macabro con el gallo en el centro. De nada servirán las explicaciones ni el despertar de las gallinas que corretean por el corral todavía aturdidas. Rompió la regla y se obró el maleficio; deberá pagar por ello. El mismo olor a cuero mojado, el sabor salado de la sangre, la misma sonrisa burlona de su hermano que se esconde tras los pantalones de faena de su padre: la misma humillación.

Pero el verano es interminable y las tardes son todas iguales. Es otra tarde de siesta; las paredes encaladas ciegan a los perros que son los únicos que están en las calles. Un langosto se ha vuelto a meter por el balcón del cuarto de soltero del tío pintor y el niño se esconde bajo las sábanas sudando de calor y de miedo. Es mejor salir, es preferible enfrentarse al dolor y el escándalo que quedarse aquí esperando ser comido por la boca redonda y metálica de los langostos, ser rajado lentamente por sus patas de sierra. Puedes soportar el dolor. Esta vez tampoco llorarás. Puedes aguantar el dolor, pero tampoco podrás sufrir la humillación de ver la sonrisa cínica del hermano cobijado tras las piernas del padre. Así es que sales de nuevo, rompes la regla de oro, pero no te importa. Atraviesas el pasillo en la oscuridad de cortinas y esteras y doblas frente a la habitación del abuelo. Los ronquidos te marcan el camino. Pasas por la cocina y coges el cuchillo grande de degollar gallinas. Entonces entras en la habitación del hermano. Es una habitación azul, fresca y sin langostos. Te acercas a la cama cuidadosamente. El metal en tu mano derecha se siente

frío. Mientras te habitúas a la oscuridad sientes la respiración cálida y tranquila del enemigo. El hermano duerme ajeno a su destino –el destino truncado del que nadie habla. Por tu cabeza pasan los momentos de humillación mezclados con la sangre de las gallinas. Recuerdas las indicaciones del padre: un golpe seco y certero y mantener la cresta con firmeza. Acaricias con deleite el pelo del hermano. Le sostienes la cabeza con suavidad pero con consistencia y con pulso de pintor trazas una raya justo enfrente de sus ojos hipnotizados. Ya.

II: Guerras perdidas





Francia Cristina Vélez Torres

Nació el 15 de marzo de 1987 en Isabela Puerto Rico, estudiante de microbiología en el Recinto de Mayagüez donde cursa su tercer año. Amante al cine, la música, la playa y le encanta pasar tiempo con su familia.

Anhelada puerta

Por debajo de la puerta veo sus pies y escucho sus gemidos, esa puerta la que obstruye nuestro encuentro.

Soy su mejor amiga, su compañera de casa y su confidente, lo compartimos casi todo, excepto los compañeros de cama. Ella está pasando por un mal momento con su novio, pues, aunque su relación es amorosa, también es rutinaria y monótona. Laura es dulce, sensible, coqueta y divertida; aunque bastante atrevida y arriesgada. Desde que la conozco se mete en mil problemas en su búsqueda de emociones nuevas, en fin, una persona con la que

cualquiera desearía estar. Hace unos días conocí a un muchacho del trabajo que le atrae y me ha hecho el acercamiento para que la cubra con su novio Federico.

El y yo tenemos una relación amistosa y llevadera, pero a raíz de esto, nos hemos acercado cada vez más. Lo acompaño a cenar, vemos películas y lo recibo en la casa cuando ella aún no ha llegado. Disfruto mucho de su compañía, gentileza y de todo su encanto. Sin embargo, lo más que me gusta son sus ocurrencias, las que me sacan carcajadas, más no puedo dejar fuera su atractivo cuerpo. Es alto, tiene unos pectorales increíbles, brazos fuertes, mirada penetrante; manos grandes, fuertes y cálidas, y unos labios carnosos.

Por mi parte tengo novio, aunque, no lo amo. Solo somos compañeros de la vida, claro que él no lo sabe. El piensa que soy la mujer de su vida, con quien va a envejecer y tener muchos hijos y nietos, hasta el fin de nuestros días, o una cursilería así. Pero el novio de mi amiga es muy guapo y, si tengo la oportunidad, me lo voy a tirar. A fin de cuentas, ella me lo puso en bandeja de plata. Muchas veces me siento mal por verlo de esta forma. Luego vienen a mi mente imágenes de ella revolcándose con otro y se esfuman mis sentimientos de culpa. De todas formas ella se lo buscó; acaso no sabe que uno no debe confiar en nadie. No le enseñaron que uno nunca termina de conocer a la gente.

Por la ventana de mi cuarto puedo observarlos compartiendo una copa de vino en la terraza. El cielo está despejado y repleto de estrellas, la luna llena, la noche es fresca y, ellos están en mis sillas, abandonados al silencio. Veo como ella cierra sus ojos al contacto de sus caricias, cómo se estremece al contacto de sus besos y cómo sus brazos rodean su delicada y esbelta figura; puedo ver su mano debajo de su falda y cómo le acaricia sus pechos desnudos, mientras ella se va envolviendo de placer. En respuesta, ella le acaricia su cabellera oscura mientras lo besa apasionadamente. Luego la toma en sus brazos y se dirigen al cuarto

cerrando a sus espaldas esa puerta. Me siento en mi cama abrazando mis piernas, meciéndome; me halo el pelo, me doy en la cabeza a ver si ésta reacciona y me dice qué hacer. Me levanto, camino de un lado para el otro, aún aguantando mi cabeza, y es cuando reviento la figurita de cristal que Laura me regaló para mi cumpleaños, la de “friends forever”.

En un instante tocan a mi puerta, era Laura asustada por el estruendo que escuchó. Limpio mi rostro, me pongo un pantalón, respiro tres veces y abro la puerta. Ella no sabía que estaba en la casa, en cambio, le dije que estaba dormida y que por accidente había tirado la figura que me había obsequiado. Me dijo que no me preocupara, que me compraría otra, y me ayudó a recoger el desastre. Al día siguiente, sale como de costumbre, al encuentro con su amante. Enfurecida me monto en el carro y voy pensando como puedo terminar con esta situación. Diviso un teléfono público y me estaciono frente a él, salgo del auto, descuelgo el auricular, echo las monedas y espero impaciente la voz al otro lado. Permanezco en silencio, y con mi bufanda tapo la bocina del auricular. Sin pensarlo, le revelo cómo Laura lo engaña, y la dirección del lugar donde ellos se encontraban en ese preciso momento. Sin asimilar lo ocurrido, me monto en el carro y me apresuro a llegar hasta el lugar. Escondida lo veo llegar a donde ellos se encuentran, mas no quiero presenciar el acontecimiento, y me marchó. Para no volverme loca me puse a hacer varias cosas en la casa. Agotada, me disponía a ir a la cama, cuando en esas llega Laura. La pobre parece un despojo humano. Me acerco y la abrazo, y llorosa, me cuenta lo ocurrido. Le preparo un té y la llevo hasta mi cuarto, la siento en la cama, y halando una silla, me siento frente a ella. Tomo sus delicadas manos, la miro a los ojos y la beso. Ella se quedó inmóvil, perpleja y en silencio. Cabizbaja me levanto y corro al baño, cerrando la puerta al entrar. Cuando pensé que había transcurrido tiempo suficiente

para que ella se hubiera marchado del cuarto, me dispuse a salir. Para mi sorpresa, cuando entré en mi cuarto, la encontré desnuda en mi cama. Era tal y como la había imaginado. Sin quitarle los ojos de encima, cierro la ahora grandiosa puerta, y camino muy despacio hacia mi doncella.

Karen J. Laguillo Rivera

Karen Joanne Laguillo Rivera estudia en el Departamento de Química de Rum. En su tiempo libre disfruta de los deportes, desempeñándose en el Soccer. Otro de sus pasatiempos es escribir. Desde pequeña a intentado dejar su huella en cada una de sus escrituras, siendo en la High School su mayor reconocimiento en uno de sus escritos dedicado al Papa Juan Pablo Segundo. Desde entonces se ha interesado en aprender más acerca de la composición

y estilo para la redacción pues considera que escribir es un método de desahogo. Aunque no lee mucho le gustan las novelas de amores canallas y las puertorriqueñas con las cuales se identifica. Entre los escritores más famoso considera a Paulo Coelho como de los mejores.

Salto Mortal

Toco la meta, salgo del agua y él está mirándome. Siempre diciéndome que parezco a mi madre. Me dirijo a las duchas para cambiarme y siento que me sigue con su mirada seria. Después de varios minutos me percató de que soy la única que quedo del equipo. Me apresuro y ahí está él protegiéndome. Se acerca, me acaricia el pelo y pregunta por mi madre. Sin mirarlo a la cara le contesto que está bien y salgo casi corriendo, era tarde.

Mi alumna preferida. Me enloquece su delicadeza. Su movimiento tan suave como el de un ave hace que me pierda en la imaginación. Le deseo éxito no solo porque es la mejor

del equipo sino porque es la hija de Claudia, mi amante. Recuerdo aquel invierno del 67 en que la vi por primera vez en lo alto, tan alto que temía por ella. Pensé que estaba loca, que se lastimaría o, peor aún, que se mataría. Entonces saltó, y vi como se desplazaba su cuerpo por el aire como si un ángel la estuviera cargando, y de repente la multitud gritó en asombro.

¡Qué estupendo clavado triple con giro mortal! Se llevó todos dieces en las calificaciones de los jueces. Ahí, desde entonces, supe que siempre sería ella el amor de mi vida. Recuerdos que veo ahora en su hija.

- Mamá, Carlos me invitó a salir la semana pasada y ya tenía planes con él

- Sí mi vida pero, él es nuestro invitado para la cena del sábado.

-Mamá yo lo veo todos los días de práctica, por favor déjame salir, es tu invitado, no el mío.

- Te dije que no y se acabo.

Y ahí fue cuando me paré de la cocina, fregué mis platos y me fui a mi cuarto. Estaba molesta, furiosa, quería gritar. Pero me calmé, pensé en como tendría que decirle a Carlos que no podía salir con él. Estaba tan molesta que me acosté hasta que el sueño me venció.

Al otro día cuando fui a las prácticas aún estaba furiosa. Cuando vi al entrenador lo miré con unos ojos de fiera y la cara estirada. Me sumergí al agua y desquité todo mi coraje nadando. Al salir estaba el entrenador esperándome. Maldita la hora en que sale con mi madre y tengo que soportarlo. Es como mi sombra. Nunca me deja en paz y se la vive vigilándome.

La semana pasó volando. Ya es sábado y me toca atender a Sr. Rivera, hoy en la noche. Mamá me pidió que me pusiera una ropa muy elegante, le pregunté que si comeríamos en un restaurante y me dijo que no, cenaríamos en casa, ella cocinaría para él.

En la mañana fui a las prácticas. Tuve que verlo a él. Mi furia era tanta que me negué a hacer lo que él me exigía en el entrenamiento. El Sr. Rivera, también furioso, me amenaza con las competencias nacionales que se acercaban. Sino hacía lo que él pedía no competiría y tampoco me recomendaría para las becas universitarias. Estaba acorralada. Sabía que tenía las de perder si lo desafiaba. Accedí y comencé el entrenamiento.

Cuando llegué a casa la comida estaba casi hecha, no hice más que entrar y mi mamá me gritó desde la cocina, “Nena, báñate y vístete que Emmanuel está por llegar. Tienes el traje en la cama.” Cuando bajo las escaleras ya él estaba en la sala hablando con mamá sobre lo mucho que me hizo nadar el día de hoy, diciendo que le recordaba a ella esa primera vez que la vio saltar del trampolín. Nos fuimos a comer, y me la pasé callada toda la cena cuando de repente mi madre me confiesa.

- Mi amor, la verdadera razón por la cual te invitamos a cenar es porque Emmanuel y yo hemos estado pensando, hablando y pues, no sabemos cómo decírtelo ni como preguntártelo pero, queremos, bueno él quiere que...

Marie estaba impactada con la propuesta que le había hecho su madre. Parecía como sacado de una película. Invitar al entrenador a la casa para tener sexo le parecía no solo repugnante sino también deshonesto. Su madre nerviosa la coge por un brazo y la lleva al cuarto para hablar.

- Hija, llevo años, enamorada de él. No estoy diciendo que no amara a tu padre y que tu hayas sido un error, yo lo amé a él al igual que te amo a ti. Pero tú eres joven y yo no quiero envejecer sola, porque tú te gradúas y te vas a ir. Por favor hija, hazlo por mí, porque soy tu madre. Además él es tu

entrenador con él tienes las puertas abiertas para estar siempre entre las primeras en el equipo de natación.

Y por primera vez vi desesperación en sus ojos. Acepté pero de algo estaba segura. No lo podía hacer y no lo haría conscientemente. Fui a la cocina, saqué una botella de vino y me la empecé a beber, al terminar la cena ya me había bebido casi toda la botella, ya estaba media ebria, lo suficiente como para decir que no me importaba que fuera mi maestro de natación.

Todo daba vueltas y cuando caigo en cuenta, ya no estaba en la sala, ahora estaba en el cuarto de mi madre casi desnuda. Emmanuel desnudo y mi madre terminando de desnudarse, en forma de *lap dance* para divertir a nuestro amante. Emmanuel se me acerca y me suelta mi cabello color café dejando que acariciara mi espalda. Termino de desnudarme, cojo la botella, la termino de un sorbo, y me le lanzo encima a Emmanuel...

Me levanto al otro día y estoy en los brazos de él. Mi madre ya levantada mirando el cuerpo de Emmanuel descansando junto a mí. Ella me mira y veo en sus ojos una expresión de odio. Le pregunto que le pasaba y ella sale del cuarto molesta. Intento hablar de lo sucedido pero ella evita el tema y me pide olvidar lo ocurrido.

Después de eso nada fue igual. Emmanuel seguía acosando a Marie. En la casa solo imperaba el silencio y hasta la comunicación que tenía con su madre había disminuido. La tarde en que Marie se graduaría llegó la madre y al ver a Emmanuel observando tan detalladamente a su hija como si la quisiera devorar se enfureció, respiró profundamente y apretó sus manos. Se marchó en silencio, La serie de eventos que ocurrieron después fueron aún peores. Se podía congelar el infierno y no había cosa en el mundo que la detuviese. ¡Quién imaginaria que un arma tan monstruosa y hecha de plástico fuese tan fácil de usar!

Era una pistola Glock como las que usaba Lara Croft en Tomb Raider. No parecía el tipo de arma que usaría una mujer. Apuntó y disparó sin piedad alguna.



Agnelis Betancourt

Doppio tradimento

Entra la esposa con cara de endemoniada, agarra al marido por el cuello, lo levanta de la cama y lo pega contra la pared.

- ¡Mujer!, ¿Te has vuelto loca? – le grita el marido con cara de espanto.

Con la misma inmediatez le propina una patada en el punto exacto que lo manda al piso a gemir y retorcerse. Saca un cuchillo de su cartera y le pregunta histérica:

-¿Pensaste que no se atrevería a confesármelo?

A lo que con lágrimas y tartamudeando el marido contesta:

- Cálmate, no es lo que estas pensando.

-No hay excusas que valgan y no llores porque tus lágrimas de cocodrilo aumentan mis ansias de hacerte tragar tu repugnante miembro. – asegura.

A través del espejo, mira su marido a los ojos y llorando lo confronta:

-Cualquiera diría que no tenías con qué satisfacerme.

Él inclinó su cabeza, se puso la mano en el pecho y se arrodilló ante ella en posición de rezo.

- Sabes que nunca te había fallado, perdóname .

-Quizás te hubiese perdonado cualquier otra cosa, pero esta cabronada ni Dios la perdonaría.

Ya es la hora de la siesta, Fabiola está acostada en su matrecito de barbie y aún no ha cerrado los ojos.

Mi papito me dice que soy una niña bonita porque siempre me porto bien, sigo instrucciones y no lloro. El siempre me da regalitos cuando sigo sus instrucciones. Mañana me corté el dedito en el colegio y cuando llegamos a la casa él me quiso ayudar a cambiarme el uniforme para que el dedito no me fuera a botar sangre de nuevo. Tocó muy raro mis partecitas, se sonrió y me preguntó si me gustaba. Yo tenía miedo y quise llorar pero él me dice que las niñas bonitas no lloran. Le dije que no me gustó y que no lo hiciera porque mamá dice que no puedo dejar que nadie toque mis partecitas. Se puso muy serio, me apretó fuerte y me dijo que no se lo dijera a nadie porque ya no me iba a comprar las cosas que me gustan y que mamita no me iba a querer más nunca. Mamita y yo no tenemos secretos y por eso yo se lo dije hoy cuando me trajo al colegio. Mamita me miró me dio un beso y me dijo que eso no volvería a suceder. Creo que ahora mamita no me va a querer y papito no me va a comprar más juguetes.

Al escuchar la terrible confesión de Fabiola sentí una mezcla de sentimientos horribles y decidí volver a casa. De camino me pregunté ¿Cómo carajos pudo atreverse?. Por un momento me sentí fuera de la realidad, jamás pensé que fuera capaz de algo así. Desde que nos conocimos me pareció el hombre perfecto. El juramento de nuestra boda se fue al

piso y lo que por años fue mi felicidad se convirtió en mi desgracia. Es tan difícil aceptar que él nos haya traicionado de tal manera, como el castigo que la razón me impulsa a darle.

- Paula, ustedes son el motivo de mi vivir- entre lágrimas asegura- No volverá a suceder.

La mujer levanta el cuchillo como si estuviera dando una señal de ataque en un campo de batalla. Se acerca al hombre y al oído le afirma entre dientes:

- Claro que no volverá a suceder, no te van a quedar ganas ni de continuar viviendo.

Los ojos del marido saltaron de espanto. El se levanta e intenta persuadirla con un beso que no llega a darle cuando ya ella parece carnicera desmembrando a un pollo. Basta con decir que el grito del hombre debió escucharse por todo el vecindario, la sangre hizo su pronta aparición y la mujer sostenía en su mano lo que parecía un muslo de pollo. Ella le devolvió el pedazo de carne a su dueño que se encontraba a punto de morir desangrado, no sin antes realizar una llamada telefónica donde hizo la denuncia:

- Emergencias, vengan a recoger a un perro que se desangra por la pérdida de su razón de vivir.

III: Donas y champán





Andrea Rivera Lorenzo es estudiante de Microbiología Industrial en la Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez. De pequeña escribió algunos poemas, cuentos y ganó varias competencias en escritura. Su mayor inspiración la posee cuando se siente triste o alegre, y a veces por motivación de un factor externo. Le encanta la música, bailar, ejercitarse y conocer. “Escribir es una tarea divertida, solo enfócate”.

Adicción letal

Así es como le gusta... la agarra muy sutil por el cuello observando cada detalle deslizando serpentinamente su mano callosa por el hueco de su columna y la vira de frente. Siente el éxtasis apoderándose apresuradamente de su cuerpo, despertando el sentido animal explotador que exige cada posible segundo de intenso placer. Aprovecha y como planeó, la vio, la tomó y apresó fuertemente sin pensarlo, viéndola resistir y él disfrutándosela, penetrándola sin cesar, hasta saciarse. Allí estaba, solo envuelto en otro acto de cada seis meses.

Las desaparecía en un lago contaminado de la parte inferior de la vieja casa, que le había regalado su abuelo por no cedérsela al alcohólico padre de Leandro.

Visitaba psicólogos para la compañía emocional no creía más que en su viejo amor. A pesar de lo discreto, le gustaba hablar sus incoherencias sin ser juzgado. Además, que gozaba de cócteles de diferentes narcóticos para tratar de calmar ansiedades y que gustaba regalarles a las prostitutas para mangonearlas como le diera la gana.

Llegaba un momento en que el cuerpo se lo pedía, era automático. Tranquilo, podía mostrarse embozado con programas de televisión, cuando se paraba, se acicalaba vistiendo de treintón juvenil y se marchaba. Pasaba por los callejones que corría de joven era instantáneo, se le asomaban como pirañas y siempre le gustaba variar de puntos. Le gustaba que tuviesen alguna característica de Cassandra, su verdadero y perdido amor.

-Treinta pesitos papichulo y me tienes por toda la noche.- le dijo la que escogió de inmediato por el color verde menta su sostén, color preferido de Cassandra. No le importaba que fueran lindas o feas, después que sosegara ese vicio insaciable de su ser.

La quiso saborear en una cama de agua bajo la luz tenue, esta vez fue de otra percepción, sintió que estaba encima de una nube transportado a otra dimensión.

-¡La barata es buena!- Pensaba, mientras la tocaba enfermizamente. No hubo pastilla que lo controlara. Estaba en ese trance casi vencido, el clímax aumentando y él luchando, queriendo aguantarlo.

¡No pudo más! Con ella de espalda hacia él, aprovechó, la agarró por su moruza de pelo rojizo y le trazó una delicada línea por la yugular. La penetraba descontroladamente, ella desangrándose y él explotándose libremente en su interior.

Estremeciéndose revivió en su mente aquella inolvidable noche, como el velo blanco, todo virado le cubría la cara del amor de su vida. Sentía la transpiración acelerada de su cuerpo exigiendo aumentarla cada vez más. Alcanzándolo bruscamente, ella se empezaba a

48

quejar por el dolor de pecho que le provocó su muerte y dio vida al vicio que él nunca pudo vencer.



Angely Marie Román Ithier

Nació el 1 de diciembre de 1986.

Cursó sus estudios superiores en el

Colegio La Milagrosa en

Mayagüez, actualmente es

estudiante del Departamento de

Estudios Hispánicos, en el Recinto

Universitario de Mayagüez. Se distingue por su carácter luchador y perseverante ante los retos que le presenta la vida y no darse por vencida hasta lograrlos. En su vida son varias las metas que desea alcanzar, entre ellas ser una mujer triunfadora, emprendedora y de provecho para la sociedad. Pero como meta principal está recibir su diploma universitario y continuar estudiando hasta lograr ser abogada.

Mi diosa de cera

Todas las noches duermes a mi lado, pero a veces te siento tan callada y tan ausente, que desearía por un momento tomaras mi mano y me emborracharas con tus besos. Quisiera sentirte viva una vez más entre mis brazos, porque para eso vivo, para amarte y contemplarte en silencio mientras duermes.

Mi amada Leonor:

Un día como hoy hace treinta años acepté pasar el resto de mis días a tu lado, lo cual volvería a aceptar una y mil veces, porque a tu lado soy inmensamente feliz y me siento afortunado de tenerte como esposa...

¡Bueno días amada mía! ¿Cómo amaneciste mi amor, no te hace sentir feliz saber que hoy es nuestro aniversario? Solo por eso hoy te voy a dejar descansar todo lo que tú quieras, me encargaré de todo. Hoy tú eres la reina y yo tu sirviente.

Voy a preparar el desayuno, ¿Deseas que te haga algo en especial? Si Leonor, ya sé lo que me vas a pedir: tus pancakes favoritos, esos a los que les pongo un poquito de whipcream encima y unos pedacitos de fresas. ¿Ves que te conozco más de lo que tú piensas?

Toma mi amor, aquí está tu desayuno. Come mientras que yo voy al estudio a terminar de hacer unas cosas que deje pendiente. Pero hoy quiero que te pongas hermosa, como si fuésemos para un baile, porque te tengo preparada una sorpresa aquí mismo en la casa, te va encantar. ¡Te adoro! (se despide con un beso en la frente)

...No me equivoqué cuando esa tarde frente al altar te tomé como esposa, no me equivoqué, porque no creo que haya mejor mujer ni esposa que tú. Para mí tú has sabido ser mi todo, desde mi mujer hasta mi amiga, mi consejera, mi inspiración y motivación, mi roca, mi paño de lágrimas pero, sobre todo, mi admiradora número uno. Gracias a ti he llegado a ser lo que soy. Sin tu apoyo y confianza creo nunca lo hubiese logrado. Fuiste la única que creyó en mí, la única que admira y disfruta todo lo que escribo.

Sé que preferirías que te dijera todo esto con palabras, pero sabes que mi fuerza recae sobre lo escrito, aunque debes estar consciente de que todas las mañanas te digo siempre lo mucho que te amo y lo feliz que soy de tenerte a mi lado. Muchos dirán que estoy loco porque sigo enamorado de ti como desde el primer día que te vi, pero para mí ellos están más locos porque no saben lo que es amar. Frente a Dios juré amarte en todo momento, prometí amarte en la prosperidad, en la pobreza y cuidarte en la salud y en la

enfermedad. Así lo hice por años y lo seguiré haciendo porque de tu lado nada ni nadie podrá separarme.

Te amo hoy pero no menos que mañana, gracias por tan inmensa dicha, pero, sobre todo, gracias porque sé que mi amor no ha sido en vano sino que ha sido correspondido...

Siempre tuyo,

Alfonso

Leonor, ¿Por qué no te has vestido todavía? No te preocupes para eso me tienes a tu lado, total soy el que siempre te levanta, te baña, te viste, te maquilla, te da de comer, te acuesta, te cuida tu piel de cera tan delicada y trata de preservarla para que no se descomponga ni hieda. En fin soy tu todo, soy hasta tu máquina de placer.

No sé qué haría sin ti Leonor, sí no te tuviese a mi lado sería como vivir sin un corazón. Muchos fueron los que se olvidaron de ti, sólo se acuerdan cuando recuerdan aquel fatal accidente en el que te dieron por muerta. Ingenuos ellos, por pensarte en un sarcófago, sin saber en realidad que nunca moriste, solo descansaste por un tiempo y hoy a mi lado duermes. A veces, desearía que me hablaras, pero sólo con mirarte mi alma y mi corazón se regocijan por tanto amor. Y vuelvo y lo repito, soy una vez más el hombre más afortunado de este mundo. Hoy hace treinta años me enamoré de una mujer excepcional y luego de treinta años sigue a mi lado esa misma mujer, aunque antes haya sido de carne y hueso, y hoy sea de cera.

Edwin Avilés Ocasio

Hijo del sol, nacido en Arecibo, PR un 3 de noviembre de 1988. Vivo irradiando energía en todas partes y llenando de calor y picardía cada momento que disfrutas junto a mí.

Vacaciones forzadas

Otra mañana que paso junto a ti y en este santo lugar donde todos eligen vacacionar con fecha de llegada y no de salida; te deseo un buen viaje. Desde la altura te veo descender muy lento y cada centímetro que bajas lo vivo con dolor. Cada día a tu lado fue una prueba más de cómo se puede brillar tenazmente. Nunca fue suficiente mi esfuerzo y las migajas que recibí fueron la vitamina para desear tener mayor brillo. Qué injusta la decisión que tomé, no sé cómo ni cuándo me decidí, pero lo hice. Qué rico. Me encanta. Pero qué difícil será no estar más contigo. Aunque sé que por llegar al lugar que escogí para ti no te veré más, también sé que fue mi mejor decisión. Siento que en el transcurso de tu viaje te sientes muy orgulloso de mi más reciente trabajo.

-Buen viaje querido amigo- le dijo el hombre vestido en tonos sombríos que estaba sobre la inmensa alfombra verde, que cubría todo el lugar. No te preocupes por la empresa. La manejaré muy bien. A pesar de todo, tus enseñanzas fueron buenas. Quiero irme a ocupar

el nuevo puesto, pero aún no me despidió por completo. Este lugar lo consideré perfecto para ti. Siempre tuviste la maldita fobia a los espacios abiertos, por eso decidí un destino un poco estrecho. Las altas paredes adornadas con pinceladas verdes, cuadros de color bache y una humedad inacabable adornan tu nuevo “pent house”. Sinceramente es lo mejor. –No te preocupes por lo niños- fue lo otro que alcancé a oír por parte del caballero que con una seria sonrisa se despedía de su amigo. Sus temblorosas manos y la lluvia de su cuerpo no me permitía entender tal situación. Moviéndola la pierna continuamente y alternando las llaves de su auto de mano en mano esperaba la partida. –Ahora me despidió, si necesitas algo sabes dónde encontrarme- fueron las últimas palabras del señor. Como centella se fue del lugar acompañado de una tensa sonrisa marcada por los músculos de su rostro. Son muchos los que vienen de visita, llegan con el rostro triste y se van con una sonrisa más o menos acongojada. Limpiando los jardines y aceras de este destino turístico, contemplo las hermosas rosas y margaritas que adornan la entrada de cada habitación. Como un inmenso jardín, esta hospedería siempre es premiada con cinco estrellas celestiales.

No había pasado ni una semana de la llegada de mi nuevo huésped, cuando regresó nuevamente la centella que hace días se marchó con una tensa sonrisa en el rostro. Con las tijeras en mi mano, sigo podando los arbustos y escucho un susurro. –He vuelto querido amigo. No puedo estar sin tu compañía- Fue lo que vagamente escuché. Los arbustos bailaban al son de la tranquilidad y con un torbellino de palabras, el hombre le habló a su amigo. Aún no me recupero del huracán que desató aquel caballero. Sus palabras calaron tan profundo que no puedo entender el porqué. Si mas no recuerdo, dijo algo como: -Siempre deseé viajar a los lugares más recónditos del mundo, ser galardonado por mis descubrimientos, dirigir mi propia compañía, estar en la cumbre y tener un gran monopolio.

Nunca me conformé con ser simplemente tu sombra.- Fue lo que escuché cuando limpiaba el jardín de la habitación del Sr. Llavona. Sin embargo, no entendía por qué luego decía cosas como esta: - Todo fue por tu bien y el mío. Estabas demasiado cansado, los años agotaban tu estructura y mi decisión fue la mejor.-

Decidí marcharme del lugar, cuando la lluvia de sus ojos, sonaba como pesada cristalería quebrándose en el suelo. Sus rodillas flaquearon y sus manos sólo tocaban la puerta de entrada, que ya se encontraba sellada. El viaje de su amigo no podía tener vuelta atrás y éste aún aguardaba la esperanza de que así fuera.

-No sé por qué pasó de este modo. Sí lo sé, pero no entiendo por qué lo hice. Carajo, pero por qué no puedo aceptar que esto fue lo mejor. Ya estaba cansado, maldita sea. Es mejor ser luz que sombra. Ahora tú me entiendes. Tú que en tu oscuro y húmedo cuarto entiendes lo que es vivir prisionero en las sombras de alguien superior- dijo aquel hombre

De este modo sus extremidades cobraron fortaleza y en pie de lucha, como quien ofrece una conferencia en los mejores anfiteatros, Gamalier caminaba de lado a lado por las afueras del lugar sin nada más que su sollozante discurso. En momentos el río de arrepentimiento regaba las flores y muchas veces la tormenta de sus palabras hacía mover los arbustos y pétalos, fusionando en las instalaciones un arcoiris de emociones.

Cabizbajo, con el rostro mojado y la voz temblorosa, apenas se escuchaban los arrepentidos sollozos. -Perdón- Fue lo que dijo mientras apretaba con sus manos la fértil tierra que impedía tocar el relajado cuerpo de su amigo. No me puedes reclamar nada, todo fue con un gran propósito. Siempre fui tu maldita sombra. Tú siempre con la buena vida, con los galardones, tu familia perfecta y todo lo bueno siempre para ti en cambio yo, siempre la sombra. Maldita sea, ya era hora de cambiar el curso de la vida. Sabes que fue mi mejor

decisión. Estás de vacaciones sin regreso, ya se te acabaron las presiones con los compradores, los empleados no serán las quejas del día, tu hijo no será un problema cada verano y adiós a las canas verdes que te sacaba tu mujer. Sé que aunque injustas para ti, son justas para mí. Sabes que sí. Fue lo mejor. Lo hecho, hecho está. Así que no me reclames, maldito muerto. Bueno, no eres maldito, sabes que te quise y te quiero mucho, pero más me quiero me quiero yo. Sabes que fue lo mejor. Sólo pido disculpas, porque creo que me excedí un poco. Pero ni tanto, porque tú te lo buscaste. A pesar de todo, es tu problema. Yo soy tú y tú eres yo. ¿Quién tiene el control? Yo ¿verdad? Sí, yo lo tengo. Aunque a veces me gustaría tenerte a mi lado y ser tu sombra para sentirte cerca, pero qué más da. Así es todo. Feliz mundo cruel. Que viva la vida bajo la tierra. No estaré aquí un minuto más. Mejor me voy para que disfrutes tu estadía en este lugar lleno de imbéciles como tú. Este día que santo lugar, lleno de figurillas benditas y flores hipócritas, tan hipócritas como este servidor que te cavó la fosa y te vio descender y su rostro se acongojaba pero si interior festejaba. Recuérdalo bien querido amigo, tu eterna partida fue y será mi mejor obra en la compañía. No sé si disculparme o alabarme, sólo sé que me siento en la cumbre de algo que no distingo si bueno o malo es, pero sé que me está gustando. Descansa y que Dios te perdone por obligarme a enviarte a sus brazos. Nos vemos en mi próxima tarea y espero sea igual o mejor a ésta, ¿qué te parece?...

**Marjorie Ramírez Quevedo**

Nací y me crié en Mayagüez, Puerto Rico. Tengo 23 años. Casada y madre de una hermosa hija de 3 años. Mi sueño es ser escritora. Me encanta escribir porque creo que las palabras son mágicas y poderosas, que pueden cambiar el mundo, una vida o a una persona. Ojalá disfrutes la lectura de mis cuentos tanto como yo disfruté creándolos. Quiero agradecer a mi profesor y editor de este libro, el doctor Francisco García-Moreno, por ayudarme a descubrir mi pasión por la escritura.

Escarpines de mi corazón

Raúl se paró frente al espejo y coqueteó con osadía los tacones que le había robado a su hermana. No sabía si lo que le gustaba de aquellos zapatos era su olor a sudor, la sensualidad que evocaban sus piernas o el simple hecho de ser por unos minutos otra persona. No es que fuese homosexual ni nada por el estilo, pero los tacones de mujer le causaban cierta excitación sexual.

Su amor por los zapatos femeninos se remontaba a su niñez cuando robó por primera vez unas sandalias a su madre. La mujer estuvo días pataleteando por aquellas viejas y baratas sandalias y Raúl se asustó tanto que con gran tristeza se despidió de su primer amor.

Luego de irme a vivir solo pude darle rienda suelta a mi desmedida pasión. En mi apartamento tengo más de un centenar de zapatos que he comprado con la excusa de que son para regalo o simplemente robándolos a alguna de mis amigas o a mi hermana. Pero tenerlos en mi casa no satisface mi infinito deseo, me gusta verlos haciendo su función, abrazando los pies de alguna mujer. Por eso me he convertido en un cliente regular de la barra que queda a dos calles de mi casa en donde van muchas mujeres después del trabajo. Es todo un éxtasis observar la cantidad de apetecibles tacones en el lugar; es como una enorme orgía esperando a que le acompañe. El sonido que provoca el pisoteo de mis amores contra el suelo es una invitación a un manjar de delicias incalculables y deseos prohibidos.

Hace dos semanas que llevo observando un par de escarpines que me tienen intrigado, nervioso. Cada vez que mis lindos amores entran al lugar, me sudan las manos. Me cuesta disimular. Quisiera tenerlos entre mis manos, besarlos, olerlos, ponerlos entre mis piernas y explotar hasta saciarme.

Hoy voy decidido a obtener esos dulces tacones. No sé cómo, pero lo haré, tengo que hacerlo; no he podido dormir en semanas pensando en ellos. Llego a la barra. Efectivamente, ahí están mis dos vírgenes esperando a que las haga mujer.

- Hola. ¿Te ofrezco un trago?
- No gracias.
- Sabe, luce espectacularmente sensual esta noche, en especial con esos lindos zapatos que lleva puestos.

- Gracias, creo.
- ¿Son caros?
- ¿Qué cosa?
- Sus zapatos.
- Pues sí, lo son.

Mira los zapatos de la chica y se queda perplejo observándolos.

Sin levantar la vista:

- ¿Les gustaría pasar una noche de placer en mi casa?
- ¿Perdón?
- Les prometo que no se arrepentirán.
- ¿Qué te pasa? Estás loco. Mejor piérdete.
- Está bien. No se moleste, no era mi intención. Ya me voy, pero quiero que sepa que, cueste lo que me cueste, hoy haré el amor con dos hermosos escarpines.

Raúl se esconde en la calle de enfrente y tan pronto ve salir a sus exquisitas damas, comienza a seguirlas. De pronto, su visión se nubla y se llena de imágenes distorsionadas y confusas. Al recuperar por completo la vista, ve a la mujer que aprisionaba a sus amadas, tirada en el suelo con sus pies desnudos. La mira con indiferencia.

- No dejaré que una puta muerta me dañe la noche.

Y Raúl marchó a casa con sus dos nuevas amantes.



Mi nombre es **Merangely Salas Cruz**. Nací en Mayagüez Puerto Rico el 19 de enero de 1986. Me crié en el municipio de Moca no obstante, actualmente resido en San Juan. Tengo un bachillerato en Artes de la Comunicación con una especialización en Periodismo de la Universidad Sagrado Corazón. Durante el año 2007- 2008 se me presentó la oportunidad de estudiar en el Recinto Universitario de Mayagüez (RUM), en el cuál pude tomar este curso de español. Mi pasatiempo favorito es la música, ya que ésta es una manera de expresar sentimientos. Para mí la música es una medicina para el alma. Le agradezco a Dios por haberme obsequiado el don de la voz el cual uso para alabarlo y glorificar su nombre.

Aturdida en los recuerdos

Sin rumbo, perdida, aturdida así me siento. ¿Dónde estoy? ¿Qué yo he hecho? ¿Qué ha pasado? Eso me pregunto a diario.

- Katyvet despierta, aquí te traigo el desayuno. ¡Katyvet!
- ¿Qué pasa?, ¿Qué pasa?
- No sucede nada, simplemente te vengo a traer tu desayuno. ¿Cómo amaneciste?
- ¡Vete! ¡No quiero nada,... pero vete!
- ¡Está bien! Por favor, no te alteres, no te hace bien. Si así lo prefieres, entonces me voy.

Me cubro la cara y escucho cuando se cierra la puerta. Un silencio absoluto se siente en toda la habitación. De pronto...

- Mi amor ¿cómo has estado sin mí?

Luis, mi novio, llegó a visitarme. Hace días que no lo veía. Lo amo tanto. No sabría qué hacer sin él. Nuestra relación es perfecta. Nos llevamos súper bien y nos queremos mucho.

- Bebé, ayer le hable a Lara de ti. Le dije que tienes 25 años y que trabajas como vendedor en un “dealer” de autos usados. También, le conté sobre mi familia. Que vivo con mi mamá, mi papá y que tengo dos hermanos, ambos mayores que yo y que están casados.

- ¡Katyvet! Katyvet despierta que tienes que comer. ¿Y, cómo es eso que le gritaste a Lara que saliera? La próxima vez si deseas que se retire se lo dices de buena forma. Vente vamos al comedor para que puedas salir con tus compañeras al patio a tomar aire fresco.

- No quiero ir, deseo estar sola.

- Lo siento jovencita, aquí se siguen mis órdenes. Después tendrás más tiempo para estar aquí.

Tras salir de la habitación y llegar al patio, enojada me senté en un banco. Comencé a observar la naturaleza. Había pajaritos con plumajes de distintos colores. El día estaba excelente, como mi relación con Luis. Sin embargo, yo quería regresar a mi habitación. La luz del sol me estaba molestando.

-“Mi amor, nosotros siempre estaremos juntos como esos hermosos pajaritos. De yo llegar a faltar, seré para ti cualquiera de esos pajaritos. El que tú desees.”

- ¿Y por qué me dices eso Luis? ¿Acaso me vas a dejar? No quiero, sabes que sin ti moriría de pena y dolor. ¡No puedes!

- ¡Katyvet!, Tranquila. Baja la voz. ¿Por qué gritas? ¡Ya basta! ¡Basta!...

Cuando desperté estaba nuevamente en mi cuarto pero tenía muchos arañazos. De igual forma, tenía amarrados los brazos y las piernas. No me podía mover. Nuevamente grité pero fue en vano, nadie llegó. Más tarde, llegó Lara para dialogar conmigo.

- Katyvet es hora de la consulta. ¿Cómo has estado? Ayer en la mañana te pregunté y no me contestaste. Y creo que todo lo que habíamos avanzado en estos días lo hemos perdido nuevamente. Eso no está bien señorita. Me imagino que deseas salir de aquí y recuperar tu vida. Recuerda que eres una niña muy bonita y con un futuro brillante el cual puedes recuperar.

- Lara, ¿por qué me amarraron mis extremidades? ¿Por qué tengo tantos arañazos? ¿Qué pasó?

- Ayer, cuando estabas en el patio comenzaste a gritar y a darte contra el suelo. Todo eso te lo ocasionaste tú misma y por eso te sujetaron para que no te hicieras más daño. ¿Se puede saber por qué gritabas y por qué te golpeabas?

- Ah, ¿sabes?, quiero hablar con Luis.

- No me cambies el tema Katyvet. Bueno, está bien háblame más sobre él. ¿Cómo se conocieron?

- Mi bebé... fue bien cómico o para mí lo fue. Estaba en una fiesta y creo que yo estaba pasadita de tragos. Yo iba de regreso en busca de mi auto y él iba manejando su carro y por poco me atropella. Él se bajó de su auto para saber cómo yo estaba, y yo lo que hice fue insultarlo y gritarle. Todo lo que le dije en esa noche no lo recuerdo, pero Luis siempre me cuenta. Como estaba tan ebria, él no dejó que yo manejara y me llevó a mi casa. Así fue que nos conocimos.

- Lara,... ya pasó más de una semana y no sé nada de Luis. La última vez que lo vi fue aquella tarde que estuvo viendo películas en casa y que fuimos a comer. ¿Qué le habrá pasado? No puede ser que me haya dicho lo de los pajaritos para marcharse e irse. No, no creo. Él me ama mucho, como yo a él. Voy a tener que ir a su casa a buscarlo. ¿Por qué ni siquiera me ha llamado? ¿Le habrá pasado algo?
- ¡Déjenme! ¡Suéltlenme! Sálganse del medio. Quiero pasar. Necesito ver a Luis. ¿Por qué hay tantos guardias? Yo vengo a ver a mi novio.
- ¡Katyvet!, no tienes que gritar. Tranquila no tienes que gritar. ¿Qué te sucede?
- Lara, ¿qué se hicieron los guardias? ¿Qué se hicieron? ¿Dónde está Luis? Hace días que no me viene a ver.
- Tranquila mamita. Luis nunca ha venido a verte. Él no puede verte. ¿Y dónde viste los guardias? Pues aquí no hay nadie. Las únicas personas que estamos aquí somos doctores y enfermeras. Estamos aquí para ayudarte. Nosotras tenemos mucha fe de que podrás salir adelante y que todo lo que has vivido quede en el pasado.
- No... pero, ¿dónde está Luis?... ¿Luis qué te hicieron?, ¿quién te hizo esto? ¡Por favor respóndeme! ¡Bebé despierta!
- ¡Katyvet, Katyvet, regresa! Ya es momento de hablar. Creo que es hora que no me esquives el tema y me digas qué fue lo que sucedió. Mis compañeros y yo consideramos que debes hablar, pues en estos momentos estás viviendo en tus sueños eventos que ya sucedieron hace tiempo en tu vida.
- ¿Cómo que ya sucedieron?

- Sí mi niña, todo lo que llevas soñando en estos días son cosas que ya sucedieron. Es parte de tu tratamiento. Luis está muerto. Fue asesinado por alguien. ¿Tú conoces quién fue esa persona?

- Luis muerto, ¡NO!

- ¿Sabes quién lo mató? Por favor trata de recordar que sucedió.

- No, no sé. ¡No quiero saber! ¡No fui yo!, ¡No fui yo! ¿Quién le hizo eso a mi bebé? Debe haber sido esa, con la que se fue y me dejó. Sí, él me dejó. ¡Me mintió! Me dijo que me amaba y que nunca me dejaría. Que siempre estaríamos juntos, pero prefirió a otra. Y eso no se lo perdonaré jamás. Ya se lo había dicho: “Eres mío o de nadie más.” Pero ahora me hace tanta falta y quiero que regrese...

La tercera carta

Miralys Pérez Nieves

La carta dice “me mataré por ti Francisco” y ¡puñeta! me está hablando a mí porque yo soy Francisco. El día que él encontró la carta se levantó como de costumbre a las seis de la mañana, se rascó la testa, se puso pantalones y se fue a lavar la boca. Raro le estuvo que el espejo frente al lavamanos estuviese manchado de agua porque por las noches, él siempre lo limpiaba. Al pasarle la toalla al espejo vio en la mesa de noche de su cuarto un papel algo estrujado. Con intriga, la toma.

Te extraño. Extraño lo liberal que eras, lo autónomo que solías ser.

Hace cuánto que no eres tú, que eres la misma puta mierda que todos quieren que seas. Bastardo, infeliz. ¿Tienes que dejarme a mí para ser de ellos? Cobarde, asqueroso gusano. Si supieras cuanto te odio, te juro que te sacaría los ojos por la boca. Eres tan injusto y te diré una sola cosa: Si no me buscas me mataré por ti Francisco.

Lo juro,

David.

La fuente de sus ojos se rompió. Corrió, cerró la puerta, se ñangotó como un feto y tembló tanto que parecía que iba a desfallecer. Pero estaba solo Francisco, no tenía a quien pedir ayuda, ni siquiera sabía quién era David. Buscó en su directorio y no apareció, buscó en su agenda y no apareció, buscó en su teléfono y había un David: David Primo. –No, mi primo no es, él está fuera de acá.- No salió por dos días de su casa, no se levantaba a comer y veintidós de las veinticuatro horas estaba frente a la pantalla de la computadora,

navegando en el bache de mierda que tenía en la mente. Después de dos días decidió ir a trabajar a la biblioteca, sí Francisco es bibliotecario. Como casi no iba gente leía siempre libros de ficción morbosa. Su libro predilecto era “Las tres cartas”, se sentía atraído por el simple hecho de que su protagonista se suicidó.

El viernes se intentó levantar como de costumbre a las seis de la mañana pero su cuerpo era un vagón de cemento compacto. Con los ojos aún dormidos, miró a la mesa de noche al lado de la cama y ve un papel algo estrujado. Atolondradamente abrió los ojos y tomó la carta.

Han pasado dos días esperando tu respuesta. He pasado la tragedia de redactar dos papeles. Llevo dos días maldiciéndome por haberte conocido ¿y tú? De la biblioteca a tu casa. Que vida tan mísera, ¿no has pensado suicidarte?, ¿colgarte del crucifijo de Jesucristo que tienes en el cuarto? Ese fue igual de desgraciado que tú, por eso lo mataron y me alegro. ¿Por qué no te matas y me quitas el peso de hacerlo? Si no lo haces juro que me mataré por ti Francisco.

David.

Agobiado, Francisco se tomó unos calmantes y cayó como pana en la cama.

Desde el techo veo que un hombre entra a mi cuarto, tiene mi camisa azul, le faltan dos botones y mi pantalón crema que tiene dos manchas de bolígrafo negro. Le grito pero no me oye, intento bajar del techo de cristal y tampoco puedo. -Vete de mi cuarto ladrón, sal o llamo a la policía.- El hombre se quedó quieto por un rato, se rascó la testa y

atolondradamente cogió un papel, lo estrujó. Él es zurdo igual que yo, lo sé porque escribió una nota y la dejó sobre mi mesa de noche al lado de la cama.

El efecto anestésico de los calmantes se esfumó y Francisco abrió los ojos tan lentamente como si contara el tiempo que le toma abrir los párpados. Buscó ciegamente con la mano sobre la mesa de noche y allí estaba la tercera carta. Comenzó a leerla ya perturbado, trastornado, psicótico.

Soy David, lo sabes. Esta es mi tercera y última nota. Deberías matarte. Te odio por no haber cambiado, por no hacerme caso. Te odio porque eres banal y dejaste de ser tú...

A Francisco se le cayó la carta, no la finalizó de leer. Tropezó con la mesa de noche, como un animal buscó la soga que tenía en la gaveta, la apretujó en el clavo detrás del crucifijo de Jesucristo y se la amarró en el cuello. No hay ser en el mundo que pueda soportar el litigio de que un extraño quiera matarte y quiera matarse. Sin su consentimiento, los ojos de Francisco leyeron el resto de la carta.

... te odio porque por tu culpa todas las noches me levanto de la cama personificando a David, el favorito de tu novela de ficción. Él es un infeliz, bastardo, quiere que la gente a su alrededor se suicide. Yo te amo Francisco, yo soy Francisco. Te dejo la carta porque es mi obligación. Te juro que me mataré por ti David.

Te reniego,

Francisco

Pero fue demasiado tarde, los impulsos y los nervios jugaron un papel fatal. La tráquea se le comprimió y el chapaleteo de un pez fuera del mar no se hizo esperar, salirse de la red que tenía en el cuello era inútil. Francisco, eternizado, guardó como el más bello recuerdo el “yo te amo Francisco, yo soy Francisco.”

Nicole Marie Justiniano Valle

Actualmente soy estudiante universitaria del Recinto Universitario de Mayagüez, donde curso mi tercer año estudios subgraduados en Estudios Hispánico y pretendo obtener la Certificación de Maestro. Amante de la música, la poesía, el baile y el teatro. Me encanta escribir poemas en mis tiempos libres, pero además, he descubierto que me gusta escribir relatos. Mi poeta favorito es Gustavo Adolfo Bécquer ya que su poesía es sencilla, pero a la vez te sorprende, es natural, auténtica, nos presenta un mundo real y uno fantástico. Además tenemos en común la sutileza y la profundidad con que escribimos.

La boda soñada

Yokasta gozaba al escuchar el crujir de la piel mientras lo apuñalaba y derramaba a borbotones un inmenso río de sangre hasta morir. Yokasta era muy extraña. Vestía a todas sus muñecas de novia y jugaba con ellas a casarse. Veía todo el tiempo los programas de televisión en los cuales presentan bodas de personas de la farándula y ella se imaginaba ser ellas y gozar de todos los lujos y una boda perfecta. Además, compraba revistas de planificación de bodas, las cuales presentaban bodas de los artistas y ella se imaginaba lograr hacer una boda de ensueño como las que presentan en ellas. Todas las noches soñaba con el día en que se iba a casar; se veía vestida de blanco, con su pucha de rosas rojas, todo tan

adornado como en la boda de una princesa, llegaba a la iglesia en una limosina blanca y llegaba al altar junto a su padre y eso la llenaba de emoción. Para ella lo único importante en su vida era poder llegar a casarse y tener la boda perfecta que siempre había soñado. Cuando llegó a la universidad, conoció a un joven llamado Casimiro, del cual quedó perdidamente enamorada. Rápidamente, lo llevó a la casa para que lo conociera su familia. A los tres meses de su noviazgo, en la boda de su prima Edelmira, Yokasta le propuso matrimonio a Casimiro. Esto le tomó por sorpresa, pero se aguantó porque estaban frente a la familia. Por la noche salieron a comer y conversaron sobre el tema.

-Yokasta, creo que te estás apresurando. Sólo nos estamos conociendo y no creo que sea tiempo aún para casarnos.

-Pues yo creo que sí. Yo te amo lo suficiente, nos conocemos lo suficiente ¿Qué falta?

-Nos falta tiempo. Todavía no hemos terminado la universidad y no tengo trabajo fijo.

-Yo tengo dinero, no te preocupes, yo pago la boda.

-Yo no quiero eso, yo quiero poder darte todo lo que quieres y tener nuestra propia casa.

- No te preocupes viviremos un tiempo con mis padres.

-No.

-¿Por qué?

- Porque no. No voy a estar de arrimado y ser un mantenido de tus padres.

- No lo serás, amor.

- Claro que sí, y hasta que no tenga un trabajo fijo y termine la universidad no nos casaremos.

- ¿Cómo me vas a hacer esto? Piensa en lo que va a decir mi familia.

-Lo siento mucho pero mis planes no son estos.

- ¿Qué quieres decir, que yo no estoy en tus planes?

- No es eso, lo que pasa es que no estaba en mis planes casarme contigo por el momento.

-Sí claro, me lo imaginaba .Lo único que buscas de mi es mi cuerpo y no quieres ningún compromiso.

-Por ahora no quiero ningún compromiso, es muy temprano para pensar en eso .Piensa lo que quieras.

- Eres un maldito infeliz.

- No digas cosas de las cuales te puedas arrepentir.

- Lo siento mucho Casimiro, lo que pasa es que me duele que no quieras formalizar lo nuestro.

- Mi amor no es eso, yo te amo y quiero que formalicemos, lo único que es muy pronto para casarnos.

- Esta bien amor, te doy tiempo para que pienses mejor las cosas.

Después de esto, ella le siguió insistiendo tanto que lo convenció de casarse. Ella comenzó a planificarlo todo sin consultarle nada a él. La boda era de los dos y ella y su madre lo hacían todo. Compraron los arreglos a su modo. Las invitaciones, los colores los escogieron ellas y también le querían escoger la ropa a él. Ya esto era demasiado y decidió conversar con ella.

-Yokasta esto es demasiado ya hiciste todo lo que querías, pero es demasiado que quieras escogerme hasta la ropa.

-Mi amor yo quiero que quede perfecta. Todo lo hago por ti mi amor, para que no tengas que estar gastando de tu preciado tiempo en estas tonterías. Total, si es sólo un día y para un rato.

-Pues, ¿Para qué te casas conmigo si no te gustan mis gustos?

-Eso es diferente, yo te amo y me quiero casar.

-Pues si sigues así te vas a quedar sin novio, porque me tienes harto de estar mandándome como si fuese un niño y ya no lo soporto.

-Pues me vas a tener que aguantar, si tanto me amas.

-Yo te amo, pero ya estás colmando mi copa.

Ella siguió con los planes y todo fue a su modo, su vestido, el del novio, el de las damas, en fin; todo lo escogió ella. Compró la casa a su modo, la amuebló a su modo y decidió a donde irían de luna de miel. El día de la boda había llegado, y por supuesto, todo había quedado perfecto gracias a ella. Llegó con su vestido blanco perlado y su velo largo, en una limosina blanca como siempre lo había soñado. Ella se bajó del auto muy segura y con su cara muy en alto y una sonrisa de oreja a oreja. Pero su sonrisa se borró al decirle sus familiares que el novio todavía no había llegado. Su rostro cambió, se puso roja y las venas de su cuello se brotaron de una manera que parecían iban a explotar. Se fue corriendo hacia el auto a esperar que llegara, pero se quedó varias horas y él nunca llegó. Todos se quedaron muy sorprendidos porque Casimiro nunca llegó. Todos estaban preocupados por él, ya que no respondía las llamadas. Ella se fue a la casa muy furiosa, rompió las figurillas que había sobre su mesa de noche, rompió su vestido con unas tijeras y rompió las fotos de ellos juntos, pero aun así no había descargado su inmensa rabia. La rabia la estaba consumiendo por dentro y tenía los ojos rojos como un demonio de tanto que había llorado y de su inmenso coraje. Al otro día, antes que todos despertaran, se fue a buscar a Casimiro para reclamarle.

-¿Cómo fuiste capaz de dejarme en ridículo frente a mis amigos y mi familia?

-Tú no me diste otra opción. Todo lo querías perfecto y me di cuenta, que tú no eres la mujer que conocí y de la cual me enamoré. Tú eras muy dulce y cariñosa, y ahora solo te importa la maldita boda y no yo, ni lo que yo piense.

- No sabes cuánto te odio, eres un maldito desgraciado y jamás te lo voy a perdonar.

-Vete y dejemos las cosas así.

-¿Ahora verdad? Después que te burlaste de mí y de mis sentimientos. Pues no. Te vas a arrepentir de haberte burlado de mí.

-Ya basta. Vete por favor.

-Claro que me voy a ir.

Se fue corriendo a la cocina y de una de las gavetas tomó un cuchillo. Él venía tras ella.

Pasión infernal

Raiza Encarnación Astacio

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu santo. “Antes de pasar por el anonimato de las curvas de tu cuerpo, yo vendo mi alma, yo vendí mi alma a quién quisiera comprarla”, esa canción tiene mucha razón, vender mi alma, eso haría yo por tenerte ahora mismo ¿por qué no llegas? Oh Dios ahí vienes entrando acompañada de tus seres queridos. Te presentan frente a mí para encaminarte hacia esta etapa. Pero, qué más me queda sino resignarme a que en algún momento esto tendría que suceder.

Te quito tu velo de la cara, que bella eres, angelical toda una virgen.

Hermanos estamos aquí reunidos para celebrar la unión de Amapola con el hombre de su vida. Recibe esta mujer para que la cuides y la acompañes siempre y no la desampares en su camino hacia la felicidad.

Nunca divisé esto; estoy aquí celebrando tu misa, estuve en todos los pasos importantes de tu vida, yo te bauticé, te comulgué y ahora esto. Yo te amo, pero el amor que siento por ti es maligno, no puedo ofrecerte nada bueno ante los ojos de nuestro Señor. Es por eso que al pensar en ti, siento mi piel ardiendo como si le hubiera vendido mi alma al Diablo, aunque me vi tentado a faltarle a los mandamientos de nuestro Señor en momentos de debilidad, ya que al confesarte sentía la necesidad de tocar tus cubiertos senos. ¿Por qué esto? Conozco tus más íntimos secretos. Siempre deseándote y ahora te tengo aquí conmigo y siento un hueco en mi pecho.

Al terminar la misa todos te rodeaban y yo estaba furioso, tú eres solo mía.

Por fin soledad con tu cuerpo, estas hay quieta esperando que te diga algo pero no quiero hablarte solo quería hacerte mía antes que te llevaran lejos de mí. Mientras te envolvía con mis plegarias sosegadamente cerré las puertas de la capilla.

- Amapola estas tensa, si me quieres no digas nada.

No me contestaste nada, pero te dejaste hacer de todo. Fue allí donde probé tus labios y tu firme cuerpo. ¡Al diablo con el celibato! Mi amor por ti lo es todo, aunque al abrir las puertas de la capilla te aparten de mí para siempre. ¡Qué maravillosa experiencia tuvimos donde el único testigo fue el embriagador sonido del silencio!

- Padre Ernesto, ¡Bendiciones!
- ¡Dios lo bendiga hermano feligrés!
- ¿Cómo se ve Amapola en su lecho?
- Hijo, con mis plegarias le he dibujado una sonrisa en su rostro.
- Pero, por qué Padre, porqué Dios se la llevó. Su juventud la hacía querer cambiar el mundo ¿Por qué han de pasar cosas malas a gente buena?
- Hijo, Dios la llamó porque hay tanta perversión en esta tierra que el Señor no quería que un alma tan pura como la de ella se corrompiera. ¡Ten resignación!
- Sí Padre Ernesto, ahora si me permite voy a pasar a darle mi último adiós.
- Ve en paz hijo y en honor a Amapola, limpia tu mente de todo mal pensamiento cuando te presentes ante su ataúd para que mantengas puro su lecho de muerte.



Xacha Ruiz Vargas, natural de Mayagüez. Actualmente poseo un Bachillerato en Ciencias Sociales, y soy maestra de Historia. Me encuentro estudiando para obtener una segunda certificación de maestra en Español.

Un entierro planeado

Mi familia posee esta funeraria desde la fundación del pueblo, que data desde los tiempos de los españoles. Desde vagabundos hasta alcaldes han necesitado nuestro servicio. Solo uno ha llamado mi atención. Data de veinte años atrás, cuando apenas me iniciaba en el negocio de la familia.

Era un sábado a las doce del día, cuando el calor azotaba los techos de las casas en medio del pueblo. No había muchas personas en la calle, solo se escuchaba el bullicio de las discusiones de los viejos en la cantina del frente y risas dispersas de varios niños jugando a las canicas en la acera de la funeraria. Puedo recordar el rostro de aquel cliente, estaba ansioso y emocionado. Parecía que iba a cobrar un premio de la lotería, poco usual en este negocio. Inclusive casi siempre no viene la persona en sí, solo el viudo o la viuda y algunas veces los hijos de la persona. En este caso, vino él personalmente.

Estuvo largo rato por el establecimiento, deteniéndose y comentando con sus dos acompañantes. Parecían compartir la misma alegría, llegué a pensar que era una broma, esas del mal gusto. Al fin se dirigió hacia mí, me hizo una petición que aún hoy me sorprende al recordarla, quería probarse tres ataúdes que le habían gustado; uno era de madera de roble, el otro de acero inoxidable y el último tenía una combinación de los dos, madera y acero. Le expliqué que ése se utilizaba en la procesión de la Semana Santa. Se introdujo en el primero, les preguntó a sus dos acompañantes si se veía bien, ambos asentaron con la cabeza y le tomaron una foto. Luego en el segundo y el tercero. Con el rostro quieto, las manos atadas al pecho, posaba para ellos. Ya esto empezaba a inquietarme. Mi frente resplandecía y ya me había aflojado la corbata. Para mi asombro el cliente dijo que se sentía más conforme con el último. Le expliqué que era el más costoso y que nunca se había hecho para una persona real. Le pareció bien y me dijo que uno muere una vez en la vida, había que darse el lujo. Había transcurrido como una hora en el entra y sale de los ataúdes, me preguntó acerca de los detalles de la ceremonia. Quería un funeral por todo lo alto, la iglesia repleta de flores y velas, libros con carpeta dura en todos los asientos del templo con las oraciones que se dirían en su recuerdo y una dedicatoria de agradecimiento firmada con su puño y letra. Yo no entendía nada de lo que estaba sucediendo, ¿por qué estaba planeando su funeral, acaso estaba enfermo? En ese mismo instante llamaba a la puerta la última persona que esperaba ver allí, el cura del pueblo, que entró riendo con los brazos abiertos directo al extraño cliente para fundirse en un amistoso abrazo. Le preguntó cómo iba la organización del evento. Este le sonrió y le dijo que solo quedaban algunos detalles, inclusive ya sabía el ataúd que usaría. El cura, asintiendo con la cabeza, le expresó su aprobación por el mismo, y le indicó, que preveía asistencia abrumadora para la ceremonia y que le faltaban algunos bancos más para

la iglesia. El señor le dijo que no se preocupara, que él personalmente se encargaría de conseguirlos. El señor se retiró del establecimiento con el cura, y pagó por adelantada la cuenta, con una fecha. A solo un mes después de su visita. Durante ese mes el pueblo estuvo preparando adornos para las calles, letreros dando el último adiós al difunto. Incluso la iglesia aprovechó el evento para limpiar, sacaron los bancos y prepararon el órgano. El órgano no se tocaba a menudo, solo en tiempo de cuaresma, pero para ésta ocasión, a petición del cliente, se iba a tocar unas piezas. Se hizo llamar al organista del pueblo que iba a tocarlo junto con los demás músicos. Todo se había convertido en una fiesta nacional. No podía entender como el pueblo apoyaba aquella locura, inclusive llegué a decirle a mi padre que no aceptara, a lo cual me contestó, negocios son negocios.

Me decidí a hablar con el futuro muerto, le pregunté por qué montaba todo este espectáculo. Me explicó que yo estaba en lo cierto, lo único que pretendía era saber cómo sería su funeral de verdad, quería hacer un ensayo general de su funeral para supervisar todos los detalles y que todo saliera como él había imaginado. Para que la prueba tuviera éxito, había engañado a todo el pueblo. A su mujer y amigos les explicó que hacía un tiempo le había diagnosticado un cáncer demasiado desarrollado para poder tratarlo y el médico le dio como máximo un mes de vida. Dos de sus amigos más próximos eran las únicas personas que sabían la verdad. Estos quedaban encargados de que su auténtico funeral se desarrollara igual que la prueba. Me dio los nombres y una detallada descripción de los hombres que garantizaban que todo saldría bien. Me hizo prometer que no dijera nada a nadie. No sabía si estar tranquilo o más preocupado que antes de oír aquella descabellada historia. Durante ese mes no podía sacarme el funeral de la mente, llegué a tener pesadillas y estuve a punto de

rebelarlo todo, pero pensaba en la promesa que le hice a aquel hombre y me sumergí en la locura del mismo pueblo.

Llegó el gran día. Todos los familiares y allegados llegaron a la iglesia. Como había anticipado el cura, la iglesia se abarrotó. Algunos le daban el pésame a la viuda, otros rompían en llantos. Todo se desarrollaría según lo planeado. La misa transcurrió como él la quería, tocaron el órgano y cada uno utilizó los libritos con los cánticos seleccionados por él mismo. Terminada la misa, un grupo de personas cargó el féretro, el cura iba al frente purificando el camino con incienso, petición de la viuda. Un mar de gente cubría toda la plaza que seguía cuesta arriba por la empinada calle en dirección al cementerio. Solo se oían los pasos arrastrados de un ejército de fieles y un silencio ensordecedor que hacía llorar a cualquiera. La viuda iba al frente con las demás mujeres, todas en llantos, cargando una pena muy grande, igual que mi sentimiento de culpabilidad. El camino se me hacía largo. Levanté la vista para ver la distancia que nos quedaba hasta nuestro destino. Se veía a lo lejos otro conglomerado de personas, rodeando la cripta donde sería enterrado. Colocaron el ataúd con todos los arreglos florales, algunos escogidos por él mismo. Todos le daban su último adiós, luego en fila se dirigían al pueblo. Cuando solo quedaban alrededor de veinte personas, caí en cuenta. El muerto me dio una precisa descripción de las dos personas que se encargarían de parar el entierro y sacarlo de allí una vez todo el mundo le hubiera dedicado el último adiós. Estos dos hombres no habían llegado. Me empezaba a preocupar, ya posiblemente no le quedaba aire en el ataúd. Me entró una desesperación y corrí como loco a abrir el ataúd. Me tomaron por loco. Los pocos que quedaban se abalanzaron sobre mí como aves de rapiña.

Cuando desperté, estaba en el hospital, con cuatro costillas rotas y una demanda. Me habían demandado por intentar profanar la tumba en pleno entierro. Años después, con la llegada del cosmopolitismo a la ciudad decidieron mudar el cementerio. Cuando intentaron removerlo de la tumba para trasladarlo, la tapa que cubría el ataúd se abrió, para su asombro descubrieron violentos golpes en el féretro y arañazos por todo el interior del ataúd. Y entre sus huesos de las manos cabellos enredados. Todos asombrados me preguntaron el por qué. Nunca entendieron la explicación dada por él mismo. Nunca me creyeron. Hasta hoy día aún no sé por qué no regresaron aquellos dos amigos, a veces en mi locura pienso que todo estaba planeado así, perfectamente como él quiso y que yo era parte del mismo sin saberlo.

-



Keyla Y. Barbot Pérez

Hola, me llamo Keyla Yadira y en primer lugar soy negra, algo de lo que me siento muy orgullosa.

Tengo 22 años y me casé el 15 de marzo de este año y hoy tengo nueve semanas de embarazo.

Demás está decir lo feliz y emocionada que estoy. Estudio

Estudios Hispánicos desde hace dos años. Me encantan los cuentos cortos y me encanta escribir.

Espero sacarle provecho a esta inclinación, aunque debo admitir que trabajo mejor bajo presión.

Espero poder inculcar esta pasión a mi bebé desde que nazca, creo que es algo maravilloso de lo que no lo debo privar. Soy natural de Mayagüez y viví siempre con mi mamá, hasta que me casé. Actualmente vivo en San Germán, mi esposo es agricultor y somos muy felices.

El recordatorio perfecto

Andrés quería unos padrinos que fueran cercanos porque temía que a Karina le llamara la atención y no llegara “la esperada boda”. Entonces, Andrés prefirió que el padrino fuese su hermano menor.

- Sé que Carlos será el padrino perfecto, porque Karina detesta el arte y esa es su pasión.

Andrés y Karina conversaron con Carlos para proponerles su idea y muy contento aceptó. Desde ese día Karina y Carlos pasaban muchísimo tiempo juntos planificando y organizando las cosas de la boda.

- Carlos, necesito que estés pendiente de Karina y si ves alguna jugadita me avises enseguida. ¡Si me engaña las va a pagar con creses!

A pesar de la palabra de Carlos, Andrés no estaba tranquilo. Por lo tanto contrató un detective para que siguiera a Karina y le informara de cualquier infidelidad. Carlos, por su parte trataba de vigilar a Karina, pero no veía nada.

Cuando Karina fue a comprar el anillo para Andrés, Carlos fue quien lo escogió. Cuando fue a escoger su traje de novia Carlos fue quien dio la última palabra, pues como sabía de arte, debía saber también de moda y de belleza. Andrés no paraba de llamar a Karina, pero al saber que estaba con Carlos se tranquilizaba un poco, además había contratado el detective que le aseguró que le traería la verdad.

Andrés no tan solo fue al detective, sino que también a una espiritista que le aseguró que si le traía un mechón de pelo de Karina sabría si ella era fiel o no. Como era de esperarse, Carlos sería el responsable de conseguir el mechón. Carlos no entendía la obsesión de Andrés, pues en tres meses estando con Karina no había visto nada que lo hiciera desconfiar de ella. Por el contrario, empezó a ver que ella era una mujer muy autosuficiente, segura, bella e inteligente y que merecía alguien similar, y en su interior, estaba seguro que en Andrés no lo conseguiría.

Carlos necesitaba coordinar los aspectos de su ropa, por lo que invitó a Karina para que fuese ella quien la eligiera. Cuando Karina vio a Carlos engalanado algo dentro de sí tembló, pero continuó como si nada. Por su cabeza comenzaron a pasar todos los lindos momentos que había pasado con Carlos en los últimos días. Con gran ternura le acomodó el cuello y la corbata, mientras le susurró al oído lo bien que se veía. Carlos se erizó, tuvo una sensación que jamás había sentido por otra mujer.

Esa noche salieron a cenar y luego Karina llevó a Carlos a su apartamento.

- Gracias por dejarme ser tu padrino de boda... Siento tantas cosas que las palabras no me salen. Recuerda que te adoro y que eres muy especial para mí, y espero que mi hermano sepa darte la felicidad que mereces.

Carlos recordó lo del mechón, pero la emoción no lo dejó hacerlo. Volvieron a mirarse, se escuchó un ruido proveniente de la ventana, pero estaban como hipnotizados. Se besaron. Luego del beso y otras cosas que sucedieron, Karina y Carlos decidieron que todo quedaría allí pues solo restaba un día para la tan esperada boda y ya no había marcha atrás.

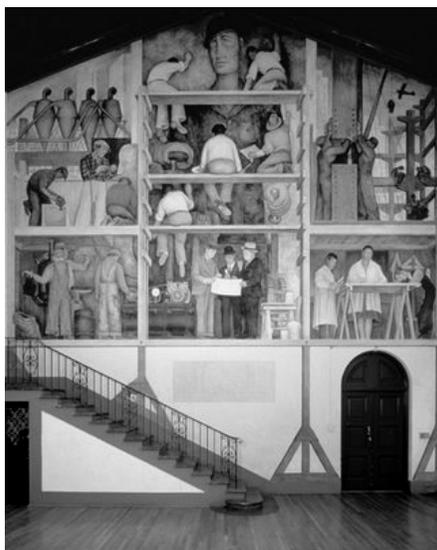
Andrés se sentía mal, pues no había podido contribuir como hubiese querido. Para deshacerse de esa culpabilidad decidió preparar unos regalos, los que daría a cada invitado y especialmente a sus suegros. Estuvo todo un día decidiendo cual sería el mejor regalo.

Al fin llegó el día. Carlos acompañaba a Andrés frente al altar. Andrés se veía jubiloso y con gran emoción, mientras Carlos estaba sudando y su cara daba sospechas de que algo andaba mal. Entró Karina a la iglesia y en sus ojos un mar de lágrimas. Se celebró la ceremonia entre lágrimas, sudores y júbilos.

Ya en la recepción todo empezaba a marchar bien, los esfuerzos de Karina y Carlos comenzaban a dar frutos. Como era de esperarse, Karina y Carlos no podían ocultar su angustia, pero todo el mundo pensaba que eran los nervios. Llegó la hora del brindis.

- Antes que nada quiero darles la bienvenida a todos los presentes tanto de mi parte, como de parte de mi ahora esposa Karina. Prepárense todos para una fiesta llena de sorpresas, alegrías y lágrimas. Antes de brindar quiero agradecerles tanto a mis suegros como a mi hermano Carlos, ya que sin ellos esta boda no se hubiese podido llevar a cabo. Quiero que sepan que los quiero y que espero que no se arrepientan de nada. Brindo por nuestra felicidad, brindo por la fidelidad y brindo por el amor. Quiero que todos busquen debajo de sus sillas, ya que me he tomado la molestia de darles el mejor recordatorio para este día. Pasé mucho trabajo eligiendo cual sería el recordatorio perfecto y creo que lo conseguí. Es una foto de mi esposa revolcándose con mi hermano; ahora denles las gracias a ellos por este hermoso detalle, gracias a todos por venir y que continúe la fiesta.

IV: Melcocha de apólogos.



Andrea Rivera Lorenzo

Quería darle la sorpresa; quería ver a mi Diana. Cuando subo por las ramas y llego a la ventana de su cuarto está con los ojos cerrados frente al espejo, moviéndose de manera sensual de lado a lado. Noto como comienza a deslizar sus dedos por sus blancas piernas, llegando poco a poco a su entrepierna. De momento para y agarra su lápiz labial de color rojo fogoso. Lentamente se lo empieza a untar abriendo los brillantes zafiros que tiene por ojos, dando esa mirada de pícara, pero no hacia mí, sino un poco más arriba de donde me encuentro, tal vez no se había dado cuenta de que estaba allí. Cuando enfoco veo otra mirada similar que contesta la de mi Diana, pero no viene de mí, viene de una cabeza con cabellera larga rubia y de mismo cuerpo que el de mi Diana. Ahí me hago notar y solo veo sus caras perplejas y yo la mía de imbécil y tonto al frente del espejo.

Personaje 2

Jesinette Milagros Sánchez Fraticelli

Allí estaba el pintoresco personaje de Dolores siempre moviendo las piernas achicharradas de calentura vieja. Su rostro me ofrecía una sonrisa mortuoria y una mirada insinuante de lujuria ancestral.

Toda la noche he clavado mi mirada en el cantinero y no se ha acercado a apaciguar estas aguas. Lo que él no sabe es que aunque de estanque viejo todavía de remenean. Voy a acercarme a ver si esta gallina vieja no le da buen caldo

Ahí va doña Dolores acercándose a mí con un brusco remeneo de hombros que solo el guindalejo de tetas corresponde a tan agitado movimiento. Siento sus manos tibiamente

callosas rozando mi cara mientras veo como muerdo su carnosidad labial haciendo una danza de escupitajos en el mostrador.

Angely Marie Román Ithier

Me pregunto por qué mi abuela y mi tía se están quedando a dormir en casa, si ellas tienen su casa. No entiendo porque ellas sí pueden dormir aquí y abuelo tiene que dormir en otro sitio al que escucho que llaman hospital. No se donde es, y cuando me llevan me tengo que quedar sentada viendo la televisión en una “sala de espera”, como le dice mami, donde hace mucho frío; porque mami dice que los niños pequeños como yo no pueden entrar donde está abuelo. Siempre quiero verlo y nunca me dejan, por eso me dan ganas de llorar porque no sé si abuelo ya me compró la Barbie que le pedí. Siempre me tengo que quedar sentada en el mismo sofá con mi hermano y con mi títí, mientras papi y mami ven a abuelo y hablan con ese señor que siempre está vestido de blanco. Según mi títí mañana voy a poder ver a abuelo, porque lo iban a cambiar de lugar, a uno que no había problema que los niños fuesen pequeños como yo.

Hoy es el día que por fin voy a ver a abuelo. Al fin voy a ver si me trajo mi Barbie. Pero no entiendo porque tanta gente quiere ver a abuelo, si la Barbie es para mí. ¿Por qué todos están vestidos de negro? ¿Por qué hacen llorar a mi abuela?, si mi abuela es buena y se porta bien. Quisiera poder ir a donde papi y mami, para que regañen a esas personas que están haciendo llorar a abuela, pero hay tanta gente que para llegar a ellos tengo que pasar por el medio de las piernas de todos, y si mis papas me ven haciendo eso me van a regañar. Por eso prefiero jugar a esconder con mi hermano, ¿Pero dónde me escondo? ¡Ya sé! Detrás de abuelo, pero no entiendo ¿Por qué abuelito gollo, como le llamo, está durmiendo dentro de

esa caja? ¿Por qué no está atendiendo la visita? ¿Por qué entonces no regaña a los que están haciendo llorar a abuela? Me trepo en el escalón para alcanzar la caja, lo trato de levantar pero no se despierta, “Abuelo levántate, hay gente abuelo, vente, vente a jugar a esconder conmigo, abuelito Gollo”. Pero mi tití me agarra la mano y me dice que abuelo está cansado que lo deje dormir. Ahora por salirme de mi escondite, me toca contar y encontrar a mi hermano.

Sommeils

Karen J. Laguillo Rivera

La noche se hacía más fría e íntima mientras que nuestros cuerpos enlazados eran seducidos por deseos carnales difíciles de controlar. La luna llena de satisfacción alumbraba el escenario donde tú y yo vivíamos pasiones prohibidas nunca antes sentidas. Las olas celosas al ver lo que ocurría rompían con rudeza en la orilla de la playa. Pero más aún el silencio de la noche iba complementando lo necesario para perderme con tus besos y caricias. No supe controlarme, te lancé una tierna mirada más bien de deseos, te tomé entre mis brazos y pude oler la frescura de esa pasión que salía por tus poros. Sentí tu cuerpo temblando o más bien el de ambos. No recuerdo con claridad pero sentía mi corazón latiendo cada vez más fuerte, ya no podía distinguir entre la noche y el día pues el frío se convertía en calor y la pasión se intensificaba. Desperté sudando, busqué mi celular y te llamé, necesitaba decirte que hasta en mis sueños moría de ganas por besarte pero no contestaste mi llamada.

Memorias de un cadáver

Marjorie Ramírez Quevedo

El tiempo es irrecuperable y el que poseo para narrarte mi historia es limitado, así que presta atención. Roberto sabía a lo que se estaba exponiendo. No podía sostener la pala con fuerza y a pesar del frío de la noche llovía agua salada por toda mi cara. Era un riesgo pero no le importó, pues sabía que la recompensa sería ambiciosa. La tierra estaba fría y húmeda pero era una tierra seca. En el momento en que pensé hacerlo lo convirtió en un hecho. La incertidumbre de la vida, la mala economía y la absurda soledad que creyó poseer contribuyeron a su decisión. Verás, él jamás estuvo solo, aunque confieso que por una fracción de segundo dudé. La causa real no la sabía pero el verdadero perjudicado fui yo. Cavó un hoyo y allí nos enterró en el momento que decidió contaminarnos. Roberto obtuvo su recompensa, desaparecer. Sin embargo yo sigo vivo en esta tierra seca. Se acabó mi tiempo, te lo dije, ya vienen los gusanos.

Sin poder cambiar mi destino

Merangely Salas Cruz

La vida es un reloj que no para. Que continúa su traslación sin dar vuelta atrás. Así fue que quede marcada pero no por el destino, eso creo yo, sino por mi elección. Todo comenzó en aquella fiesta con un par de amigos y el resultado lo estoy viviendo hoy. Aquella noche, una espectacular, fiesta, “pachanga”, droga, alcohol, en fin libertad. Qué más puedo decir, ¡inolvidable! No sólo fue para mí, sino para muchos de mis amigos también lo fue. Hoy en un cuarto encerrada sin nada que hacer. Ingiriendo centenares de medicamentos. Podría decir que tal vez hasta olvidada, sumergida en los recuerdos. Ya nada puedo hacer. -

Disfrute de esos momentos pero si hubiese tenido control aquella noche pudiese disfrutar ahora más. Dejaría esa vida desenfrenada que me provocó la situación en que estoy. Los tratamientos no hacen efectos. Como dije, estoy olvidada pues muchos que decían ser mis amigos me temen. ¡Qué mal informados están! Se nota que no conocen del tema aunque en un inicio, es lamentable pero cierto, yo tampoco sabía. Y menos me imaginaba que me ocurriría a mí. Lo único seguro que tengo es una muerte difícil.

Relato tras la foto

Merangely Salas Cruz

Para muchas personas la vida a mi me a jugado una trastada. Sin embargo, yo considero que ha sido una bendición. Soy una persona que podrían decir por ahí paralítica, lisiado etc. pero yo me considero un ser humano lleno de cualidades aunque no puedo negar que sí tengo un impedimento el cual no ha sido algo que interfiera mi existencia. Disfruto en ocasiones más que aquellas personas que lo tienen todo, que están bien físicamente pero estoy seguro que emocional no lo están.

Juego, salgo con amistades a pasear, trabajo hago de todo. Gozo la vida al máximo porque lo que sí es cierto es que Dios me dio otra oportunidad de vida. Estoy bendecido. No tendré mis piernas pero tengo muchas otras cosas que por las cuales dar gracias y continuar mi sendero.

Antes yo era un loco de la vida. No me importaba nada. Mi mayor debilidad era la velocidad pero aprendí tras esta lección. Quedé en una silla de ruedas sin mis piernas por un accidente de auto por eso mismo, el exceso de velocidad. Lo importante fue que aprendí fue

lamentable como tuve que entender pero gracias a esto doy consejos y ejemplo de que conlleva esos excesos.

No solo doy consejos sino mensaje de aliento a aquellos que están pasando por mi situación sea igual o hasta peor. Creedme que hay personas que están peor que yo. Por eso cada mañana doy gracias porque estoy con vida.

- Chico vamos a echarnos un partido de tenis. Ya verás te voy a ganar.

Inanimado

Miralys Pérez Nieves

En nuestra reducida mansión, admiro tu esplendor. Tu cabello sedoso, tus ojos chispeantes, tus labios en perfecta simetría, tu pecho delineado por cada músculo y tus manos tersas, en fin te llamo perfección. Por otra parte, yo visto, una diminuta pieza de Chanel que solo cubre lo que cubriría una hoja a Eva, con tacos altos y medias finas (de las que llegan a la rodilla), sujetadas por encajes al Chanel. Mi cabello, como manto revelador, cubre mis atrevidos senos que juegan con la idea de que sean rozados por tus labios. Me siento sensual, me siento atractiva, quiero todo, no quiero nada; es inefable. Te miro y permaneces quieto, veo en tu rostro la mirada devoradora pero no te mueves, no te acercas, no me besas, ni me tocas. Busco música, nuestra música y coloco a Beethoven, sirvo del vino tinto que tanto nos gusta, lo compramos en Italia, ¿recuerdas? Pero tú, con la sobriedad que te caracteriza permaneces seco, parco, cortante. Te deseo y lo sabes. Quiero hacerte mío y que te vuelvas animado, quiero verte mover, quiero que me admires. He hecho lo posible para despertar en ti deseo pero no sientes, no hay reacciones en tu cuerpo, permaneces inmóvil, ahí parado. Te deseo y fantaseo contigo cada minuto, pero ¿qué más puedo pedir? si eres un

armazón en forma de cuerpo humano, que se usa para probar, arreglar o exhibir prendas de ropa.

Tan idénticamente diferentes.

Nicole M. Justiniano Valle

José es un hombre alto, robusto como un hilo, y con una sonrisa desagradablemente graciosa. Él es blanco azabache, con su pelo negro canoso, sus brazos fuertes como el viento, sus piernas ágiles como tortuga. Tiene un trabajo honrado de vendedor en una calle inhabitable en los arrabales de La Perla. Es estudioso, trabajador y buen hombre, pero también es un delincuente que trabaja por las noches. Todo el mundo lo reconoce por tener mujeres en cada pueblo que pisa pero siempre anda solo; su voz suena como la melodía de un pájaro que está a punto de desfallecer y su inteligencia es tanta como la de un bebé. Tiene una novia llamada Rosa, muy bella como una becerro, con unos perfectos dientes amarillos; con un cuerpo que tiene más curvas que una montaña y un pelo largo y tan hermoso como el de una escoba.

Una noche extraña

Agnelis Betancourt

Fue una de las peores experiencias. Mis vecinos, una amiga y yo caminábamos por un lugar que para mí era el pueblo donde nos hospedábamos. El frío nos hacía temblar hasta que llegamos a un área donde había zafacones que generaban calor gracias a que dentro de ellos ardía fuego. Había una fiesta en un edificio cercano y el primero en subir fue mi vecino el militar. El ambiente era extraño pero la música, el sonido de los dóninos y las risas,

demostraban que aquello estaba bueno. Me sentí intranquila y convencí a mi amiga para irnos de allí. De camino vimos cuando un desconocido conducía el carro del militar y salimos corriendo a decírselo a uno de sus amigos que estaba en su apartamento. El amigo no hizo nada y nos quedamos allí hablando. Decidimos regresar al lugar de la fiesta y al llegar vimos como un grupo de hombres le daban una terrible paliza al militar. Yo temblaba y ya no era por el frío, lloraba sin lágrimas y la impotencia me estaba asechando. Casi muerto en el piso estaba el militar cuando escuche que pensaban quemarlo en uno de los zafacones cercanos. El olor a gasolina me estaba mareando y me provocó nauseas. Como ninguno podíamos hacer nada nos fuimos de allí. Algunos en la sala y otros en el comedor del apartamento estábamos hablando cuando se asomó alguien a la puerta, entró, se sentó y se unió a la conversación. Fue como si hubiésemos olvidado que estaban a punto de matarlo y llegó como si nada hubiese pasado.

Personaje 3

Jesinette Milagros Sánchez Fraticelli

Ahí va ella con un contoneo singular por la esquina de la calle San Sebastián remeneando la tierna barriga de grasa.

¿Donde está macho? Si lo cojo con la fleje esa la agarro por las greñas y a él se lo pico. Es capaz que le hizo hasta un amarre. Mira nene bájate de ahí o te caigo encima. Y usted que está mirando vieja como mierda. La gente la miraba de reojo como una escena típica que se debe ignorar mientras vociferaba palabras a la gente y gestos hasta a los más machos, iba La Piruja esperando junto a sus tres hijos mocosos la llegada de su hombre.

¡Ahí falta un coco!

Keyla Y. Barbot Pérez

Tato siempre estaba acostumbrado a pelar cocos con sus feroces dientes. Siempre que veía una palma buscaba la manera de treparse, aunque por su peso a veces se le hacía muy difícil. Ya pelar un coco era una obsesión; pues a él no le gustaban los cocos, los pelaba por gusto. Doña Milla, su vecina, lo estaba velando, porque tres días corridos estuvo encontrando cachipa de coco por todo su patio. Tato lo sabía y por eso estuvo dos días sin asomarse por allí. Esos dos días se le hicieron eternos. El sólo pensar en poder masticar la cachipa se le hacía agua la boca. Doña Milla decidió tenderle una trampa y tumbó dos cocos y los dejó en frente de su casa. Cuando Tato los vio se imaginó poderlos pelar. Tato se puso sudoroso, la mente se le nubló y un mar de baba inundó su boca. No aguantó más y de un salto cayó sobre uno de los cocos. Le clavaba sus dientes, más feroces que nunca. Su boca colmada de cachipa lo hacía tener una experiencia mística. Cuando al fin zaceó sus ganas Tato corrió para no ser descubierto, sin saber que doña Milla lo estaba esperando más abajo. Al ver doña Milla su boca llena de cachipa se enfureció y comenzó a darle escobazos. Desde ese cruel ataque Tato no pudo volver a pelar un coco, ya que doña Milla le tumbó de un escobazo uno de sus más filosos dientes. Desde ese día las malas lenguas le dicen Tato Diente.

Andrea Rivera Lorenzo

Agachándose para coger las pesas, pasaba esa pausa de inspección, como si anduvieran buscando cucarachas, se vira y todo vuelve a la normalidad, hombres sudados, algunos con los pantaloncitos de color verde neón y fucsia, admirándose fijamente en el gigantesco

espejo, viendo como la pepita subía y bajaba. Con la mirada baja, y gotas saladas recorriendo su frente, ponía las pesas en la barra, muchos de ellos se ofrecían a ayudarla, o solo le pedían el número de teléfono, mientras que ella solo brindaba una sonrisa como de asco y viraba la cara. Cada vez que bajaba, aguantando la pesada barra en su espalda, veía con retorcijón en el espejo como el muchachito de la camisilla roja contra la pared, iba desnudándola poco a poco.

Noctiluca

Marjorie Ramírez Quevedo

De repente a la humanidad le dio un arrebato de rejuvenecer el planeta, así que, por presión de las masas, instalé en mi cuarto una de esas bombillas fluorescentes compactas; total, siempre he sido un tipo con gusto por lo más moderno.

La primera noche con mi bombilla sentí que me había convertido en un súper héroe que salvaba el planeta. Tomás, mi hermano, me dijo: “Mano, tú también jodiendo con la mierda de convertirte en verde”. Parece que no le gustó mi bombilla. En fin, complacido con mi aportación al mundo, me fui acostar, apago la luz, pero a mi bombilla le dio complejo de luciérnaga. Estuve como media hora dando vueltas en la cama, hasta que la dichosa luciérnaga se durmió.

Ayer, en el trabajo, estuve todo el día pensando en la bombilla y a la vez deseando que la susodicha se diera cuenta de que de insecto no tiene nada. Mi jefe me notó distraído, preocupado y me dio la tarde libre, eso sí en contra de mi voluntad.

No hago más que entrar a mi cuarto y me veo en la obligación de despertar al insectito para buscar unos papeles que no vienen al caso. Antes de acostarme, le explico a la

luciérnaga la situación con esperanza de que me tuviera compasión. Pero no, a la puta le da con hacer lo mismo. Ya la idea de conservar el medio ambiente me sabía a mierda.

El caso es que esta mañana decidí que la luciérnaga merecía ser libre, así que no fui a trabajar y me preparé para la despedida. Saqué al inocente insecto de su nido y un poco de insecticida logró hacerme feliz.

Esta noche dormiré en paz. Ya aprendí mi lección. De ahora en adelante, que se joda la humanidad, a la mierda con el planeta y que viva el insecticida.

Masa con masa

Miralys Pérez Nieves

El hormiguero está sudoroso, algunos se echan agua sobre la ropa, otras se quitan la blusa. La ciudad se transforma en dos filas de gritos, brillantez, bailes y desenfreno; al ritmo de la samba pasan carrozas de cabezas gigantes y las reinas del desfile. Como un culto a la belleza del cuerpo, culipandeando avanzan ellas y mostrando su caderamen, exprimen ritmos sensuales. Sus senos se bambolean en el aire cual si fuesen montañas y sus nalgas se menean masa con masa.

Mi reflejo.

Nicole M. Justiniano Valle

Mientras estoy en mi cuarto me pongo a pensar en lo cruel y malvado que he sido con la vida y con las demás personas y hasta como he sido conmigo mismo, como he tratado a cada una de esas personas para las cuales yo soy importante. Me pongo frente al espejo para mirar a ver si todavía puedo ver una imagen de bondad, de amistad, de amor, algo que en

estos momentos me haga sentir mejor, algo que en verdad refleje lo que en estos momentos estoy pensando, pero no, el espejo solo puede reflejar la verdad y mi verdad es que lo que estoy viendo en el espejo soy yo. Así soy yo y aunque piense lo que estoy pensando lo que reflejo ante un espejo o ante los demás es lo que siempre he reflejado mi maldad y mi crueldad.

A cien millas por hora

Agnelis Betancourt

Él es el único responsable. Pasadas las diez de la noche del viernes, Carolina conducía de regreso a su casa. Luego de haberse volteado a buscar su celular, sólo recuerda ver un celaje y sentir un fuerte golpe en su cabeza. Estaban echando carreras y él invadió el carril contrario.

¡Emergencia!

Keyla Y. Barbot

Luego que Jason pagó la multa sintió unos deseos enormes de venganza. Fue entonces, cuando decidió volver a llamar a emergencia, pero esta vez no insultó la operadora, sino, le preguntó su nombre y luego colgó. Desde ese día comenzó a buscar información sobre Lourdes, la operadora que contestó la llamada. Cada día su obsesión era más grande, entonces, todos los días llamaba y le decía cosas bonitas. Lourdes estaba cediendo, se estaba ilusionando con ese hombre que jamás había visto. Jason consiguió su correo electrónico y le envió un poema junto a su número telefónico. Ese mismo día Lourdes lo llamó y concretaron una cita. Se encontraron en un restaurante y cenaron, luego Lourdes lo invitó a

su apartamento. Ya en el apartamento, entre copa y copa llegaron al cuarto. Luego de poseerla Jason la besó y le dijo: “Tú fuiste una de las putas que me delató, por eso tienes que morir”. Entonces fue cuando Jason cubrió el cuello de Lourdes con sus manos. Comenzó a apretar y a insultarla. Cada vez apretaba más fuerte, apretó hasta la luz de los ojos de Lourdes se apagó.

Mi Sara

Andrea Rivera Lorenzo

Salí dos horas más temprano de lo común. De camino a casa, le compro una docena de rosas a mi Sara. Cuando llego, la busco por la casa y no está. Entro a mi cuarto y me quedo paralizado viendo a mi Sara entre besos y abrazos con otra mujer.

Barbie

Miralys Pérez Nieves

-Hola, mucho gusto. Me llamo Elektra. Y tú, ¿cómo te llamas?

-Laura, vente a comer que ya la comida está.

-Si mami voy.

Y me suelta mi amiga y me quedo tirada en el piso junto al chico que acabo de conocer del que no sé, aún, su nombre. Estoy al lado de una madera grande con un colchón encima. Creo que ella lo llama cama, es gigante, a veces he estado ahí con ella y con otras amigas que tenemos. Unas tan grandes como ella y otras como yo. Siempre nos llaman de diferentes formas y en ocasiones nos besamos unas a las otras, cuando lo hacemos algunas se ríen con mucho ímpetu. Me encanta estar con Laura porque me trata muy bien, me viste hermosa y

me peina como a una reina. Soy su favorita, lo sé porque aunque lleve a otras amigas, siempre termina durmiendo conmigo y es excelso porque me abraza con tal fuerza que siento su calor cual si fuera canícula. En fin, me quedaré inmóvil, me quedaré hermosa, me quedaré frívola, me quedaré plástica para que Laura siempre me toque con pasión.

Mamá

Keyla Y. Barbot

Tito, María y Antonio estaban ansiosos esperando la llegada de su mamá, ya que estaba hospitalizada y como ellos eran niños no los llevaban a visitarla. Durante todo un mes su tía Clarita los cuidó. Esta mañana el papá se fue temprano al hospital y los niños se reunieron con Clarita. Vamos a arreglar la casa y a preparar un bizcocho tía, por si acaso papá trae a mami hoy, dijo María. Antonio y Tito se encargaron de limpiar la sala y cuarto de la mamá, mientras que María ayudó a su tía a preparar el bizcocho. Cuando terminaron de arreglar la casa y preparar el bizcocho Clarita decidió llamar al hospital para que los niños saludaran a su mamá. Lo sentimos pero ya ese cuarto está vacío, dijo la enfermera cuando la tía llamó. Todos se alegraron muchísimo y se arreglaron para la bienvenida. De repente se escuchó el carro del papá y rápido buscaron el bizcocho y se pararon todos juntos a esperar. El papá entra sólo, con una cara desgarradora, sus ojos llenos de lágrimas y en sus manos la ropa de su esposa. Hubo un silencio momentáneo, luego un grito desgarrador, entonces fue cuando entre lágrimas todos se abrazaron.

V: Relato Continuo



Jenny a veinticuatro manos.

Han tomado parte en la creación de este relato los siguientes autores: Jesinette M. Sánchez Fraticelli, Francia C. Vélez Torres, Tiffany Aranzamendi, Edwin Avilés, Keyla Barbot, Agnelis Betancourt, Josué Brebán, Raiza Encarnación Astacio, Elizabeth González, Alexis Hernández, Nicole Justiniano, Karen Laguillo, Javier López, Luis Luciano, Francheska Méndez, Javier Nieves, Marjorie Ramirez Quevedo, Luis Quintana, Yashira Riera, Andrea Rivera, Angely Román, Xacha Ruiz, Merangely Salas y Miralys Pérez Nieves.

¿Qué fue lo que pasó? fue mi pregunta mientras miraba mi cuerpo desnudo en la cabecera de una cama que no reconocía como la de mi novio ni la de uno de los tantos amantes con lo que acostumbro a intimar.

Salí y al cabo de un rato de caminar sin rumbo, me percaté de que en el puesto de un vendedor ambulante había un taxista saciando su hambre al lado de su automóvil, me acerqué y le pregunté si me podía llevar a mi casa. Me preguntó hacia donde me dirigía; al explicarle me contestó que quedaba a varias horas y que me costaría bastante. Le dije que por el dinero no había problema porque en cuanto llegáramos le pagaba y aceptó. Durante el camino me esforcé sobremanera para tratar de recordar pero fue inútil, así que en vez de seguir esforzándome preferí descansar un poco.

Cuando despierto nuevamente, estoy entre árboles aunque todavía dentro del taxi estacionado, frente a esta casa que no reconozco, pero presiento haber estado aquí antes. ¿A dónde me ha traído este taxista? Tengo que buscar la manera de salir de aquí sin que nadie me vea. Pero ¿por qué las puertas no abren? Las cerraduras están atascadas y no puedo abrir ninguna de las puertas. Intento romper el vidrio pero se me hace igualmente imposible. Me desespero y comienzo a llorar; al cabo de unos minutos se acerca al carro una mujer vestida

con una túnica blanca y un velo que cubre su cabeza. Con las llaves en la mano, me abre la puerta y me da la bienvenida al Convento Santa Teresa de Jesús.

Jenny no se atrevió a cuestionar nada, le dio las gracias a la monja y entró con ella al convento. Estando allí se sintió incómoda con aquellas ropas que dejaban tan poco a la imaginación. Allí, sor Juana la presentó y le explicó que el taxista que la había llevado era un amigo de la congregación que en su tiempo libre les hacía mandados. Jenny estaba perpleja mirando todo a su alrededor y al asomarse a la ventana para ver si lograba identificar donde estaba vio en el jardín a un muchacho que podaba el césped. Le pareció conocido, pero no le dio mucha importancia. Sintió un olor, que la transportó a su niñez y la llenó de melancolía y de miedo. Corrió hacia el jardín en busca de aire fresco y espacio para recordar.

Entre los arbustos observo varias figuras. Debajo de cada una hay unos escritos que no logro entender. Me percaté de que hay un símbolo que se repite en todas. Una serpiente erguida. Yo sé que la he visto en algún sitio. Pero ¿dónde? Trato de recordar y lo único que me viene a la mente son imágenes borrosas. Por supuesto, en el cuarto. Recuerdo haber visto ese símbolo en una de las paredes.

Mientras trataba de descifrar la extraña imagen, el muchacho que estaba cortando el césped se me acercó

¿Estás bien?.

-sí, estoy bien ¿de qué son esas imágenes tan raras?

-ya lo sabrás, Jenny.

- ¿Cuál es tu nombre?-

-Juan.

Mientras hablaba con Juan se me olvidaron mis angustias me distraje y lo seguí hasta donde guardaba sus herramientas. Al levantar una pesada caja me percaté que Juan tenía un tatuaje con la serpiente de las imágenes y debajo de la caja había una puerta de lo que parecía ser un pasadizo con el mismo símbolo de la serpiente.

De momento entra una monja y le pide a Juan que la acompañe afuera.

-Un poco seca para ser monja, pensé yo.

Pude alcanzar a escuchar la voz de la monja algo exaltada dirigiéndose a unos hombres y entre ellos, Juan. Para mi asombro estos otros dos eran los mismos con los que amanecí en la cama, pero era imposible

-¿Cómo pueden estar aquí? ¿Me estarán buscando?

Un terrible escalofrío recorrió todo mi cuerpo cuando uno de estos desvió la mirada hacia mí y me sentí completamente sucia. Con vergüenza alejé mi mirada y las pequeñas voces se fueron apoderando de mi mente. Susurros que se alejaban y acercaban sin poder distinguir voz alguna. Murmullos que me hicieron recordar nuevamente mi niñez. Por un momento me vi caminado junto a ese hombre que alcanzó a verme, por un pasillo que parecía ser el mismo donde estaban los cuatro reunidos en éste instante. Con mayor curiosidad y precaución vuelvo a observar lo que sucedía. Vi al hombre que estaba en mis recuerdos recibiendo una daga plateada con un mango dorado en forma de serpiente por parte de la monja. Llena de pánico y desesperación abrí la puerta hacia el pasadizo. Se veía muy oscuro pero no me aterraba tanto como lo que acababa de ver así que comencé a bajar.

Al bajar las escaleras puedo escuchar el eco de mis pasos. Recorro todas las paredes para encontrar donde encender la luz. Al encenderla no puedo creer lo que estoy viendo. Esto no es posible, el pasadizo me ha llevado a un lugar donde hay unas mesas rodeadas de sillas, una

barra y en el techo muchas luces y una pequeña tarima en el centro con un cromático tubo en el centro. De repente llegan a mi mente unos recuerdos vagos y borrosos, pero sé que yo he estado en este lugar antes. En esos recuerdos me puedo ver bailando desnuda mientras varios hombres me tiran dinero. Pero no sé por qué hacía eso, no sé si seré yo realmente o si ese era mi trabajo. Todo es muy confuso. Mientras pienso esto a lo lejos puedo escuchar el eco de las voces de los hombres y no sé qué hacer.

Con pavor me escondo debajo de una de las mesas y trato de calmarme pues sabía que estaba en gran peligro. Para mi sorpresa debajo de la mesa se encontraba el signo de la serpiente acompañado de una frase que decía: Convento Santa Teresa de Jesús Encarnación del Mal. Al cabo de unos segundos siento pasos acercándose al lugar. Solo alcanzo a ver los pies de tres personas por debajo de la mesa donde me encontraba. Tatuajes de serpientes adornaban sus piernas y voces varoniles que hablaban en claves.

-Esta noche las serpientes danzaran en un festín de placeres.

- El show comenzará a las seis de la tarde en la capilla seis y seis serán las elegidas. Jenny entre ellas.

- Dicen que es la hija menor de sor Catalina

- ¿La fundadora del grupo Encarnación del Mal?

-Sí.

La conversación terminó en poco tiempo, me levanté y salí corriendo del lugar.

Llegando a las escaleras me sorprendió una persona con una túnica negra. ¿A dónde vas con tanta prisa?, me dijo. Ven Jenny, acompáñame, te mostrare algo. La seguí y llegamos a lo que parecía un vestidor. Sorprendida miro hacia mi lado y logro ver prendas de ropa iguales a las que vestía cuando llegue al convento. Si, sé que estuve aquí, puedo recordar el

maquillaje que llevaba puesto y haberme mirado en el espejo de la esquina. Sobre la mesa veo un reloj que me pareció curioso y al mirarlo me percaté de que son las cinco y diecisiete.

En ese momento recordé que fui una de las elegidas a estar en un festín.

No supe qué hacer, busqué una salida y no la encontré, la persona de la túnica negra se acercó;

-No huyas de tu destino, no podrás; está en tu sangre.

-No huir de qué demonios, ni siquiera sé qué está pasando.

-Tranquila, yo te ayudaré.

Deja al descubierto su cara toda marcada en tinta y se yergue de una forma muy rara, como imitando a una serpiente. En su cabeza calva se ve la tormentosa criatura otra vez. - -No tenía salida, los nervios me comían por dentro.

-Has concluido con tus pruebas básicas eficazmente, en tus manos está el llegar al poder y el aclarar tu mente. Eres nuestro futuro.

El hombre sacó una daga y balbuceando palabras raras se me acercó.

-Esta es tu prueba final.

Continuó balbuceando y me ofreció la daga.

-¡Aléjate maldito! ¡déjame en paz!

-¡Toma la daga!, ¡hazme eterno!, ¡adelante!, sacrifica o morirás. Es necesario para la danza, ¡adelante!...

Salí por la pesada puerta, cubierta en sangre y confusión, todos estaban allí, esperándome, mientras yo deliraba en recuerdos.

No muy lejos se escucha la presentación.

-Compañeros, ha llegado la hora que tanto estuvimos esperando, sin más tiempo que perder les presento a Jenny, la bailarina más codiciada.

-Aterrada, confusa, nerviosa, fue como me sentí al escuchar mi nombre. Pero en fin, era mi trabajo y siempre me pasaba lo mismo, un poco de nervios al principio y luego la tarima era solo mía. Hoy tendría que escoger a un cliente, y así bailar como una serpiente para él. Juan estaba en el público y el sería mi elegido. Todos creen que juegan conmigo, y lo que no imaginan es que pronto dejare saber a los inocentes e ignorantes que creen en el convento lo que realmente este esconde.

Todos entran en la tarima y corren hacia donde mí. Despojándose de su ropa me arrancan la mía. Solo pude ver a seis, pero en realidad debían de ser como doce personas. Todos comienzan a tocarme. Mientras me aguantaban, acariciaban y hablaban en lenguas raras uno de ellos intentaba violarme. Justo cuando estaba a punto de penetrarme salpica un chorro enorme de sangre que me cubre la cara. La cabeza del violador cae entre medio de mis piernas, luego un brazo con un machete en la mano, una pierna cae fuera de la mesa; los demás se alejan del lugar quedando solo Juan en el mismo medio con la espada más grande del lugar y en cuyo mango se erguía la serpiente más grande de las que había visto.

Juan tomó a Jenny por los brazos.

- Jenny, tranquila. Todo estará bien.

Un eco de voces se apoderó de la sanidad de Jenny y la sangre a su alrededor se convirtió en un reflejo distorsionado en sus ojos, que para ese momento parecían los ojos de un pez; grandes, vacíos, sin expresión.

Temblando, comienza a gritar:

- ¡No seas mentiroso! ¡Sácame de aquí Juan! ¡No permitas que me hagan daño!

Juan trataba de calmarla, pero Jenny solo se resistía entre un vaivén de pensamientos confusos, mientras que Juan la abrazó fuertemente, la soltó y corriendo desapareció.

Un poco desconcertada con la desaparición de Juan, Jenny cierra sus ojos y al abrirlos se ve rodeada de tres personas vestidas de blanco; vuelve a cerrarlos pero al abrirlos ya no están, todo a su alrededor era negro. En ese momento ya ella no sabía en qué realidad vivía.

El murmullo de voces se apodera de su mente otra vez. Jenny cierra fuerte sus ojos, los abre y todo es blanco. Dos hombres y una mujer vestidos como ángeles la sujetan.

-¡Suéltame! ¿Dónde está Juan? Juan ayúdame.

- Pobrecita, ¿qué tendrá en la mente esta niña?

-¡Suéltame!

Y vio venir la espada a su cuerpo. La filosa aguja traspasó su piel, traspasó su dermis y penetró en la más brotada vena. El jamaqueo duró apenas treinta segundos más y como un sumiso corderillo desvaneció. Las tres personas con zapatos blancos la acostaron en la cama con sábanas blancas en el cuarto liliputiense, adornado con hermosos barrotes de acero.

